

APORTE ESPECIAL

Diversidad de destinos y desafíos del turismo en Costa Rica: los casos de Tamarindo y La Fortuna

Introducción

Este aporte especial del capítulo “Oportunidades, estabilidad y solvencia económicas” explora las características y el desarrollo diferenciado que presenta el turismo en Costa Rica, a partir del análisis de dos microrregiones específicas. Luego de exponer sintéticamente la evolución de esta actividad en el país y presentar la imagen que éste ha proyectado internacionalmente como destino turístico (lo que se denomina “marca-país”), el documento se centra en dos comunidades que han registrado una importante expansión del turismo en los últimos diez años: Tamarindo, en Santa Cruz de Guanacaste, y La Fortuna de San Carlos, provincia de Alajuela. Mediante estudios de campo en ambos lugares, se procura aproximar dos cuestiones: por una parte, los efectos reales y percibidos que los desarrollos turísticos han tenido sobre las y los habitantes de la zona; por otra, el grado de acercamiento o alejamiento de cada experiencia en relación con la “marca-país” de Costa Rica, como un destino asociado a valores y prácticas, como la paz, la democracia, la seguridad y la conservación y manejo sostenible de los recursos naturales.

El interés por examinar microrregiones parte de la premisa de que el turismo no es una actividad con un desarrollo homogéneo en el territorio nacional. Por el contrario, en Costa

Rica es posible encontrar varias modalidades de emprendimientos turísticos. Esa diversidad obedece, en primer lugar, a una cuestión fáctica: cada zona tiene poblaciones con perfiles sociales y demográficos propios, condiciones de accesibilidad física y geográfica distintas y particularidades escénicas y culturales, que determinan los tipos de actividad turística que pueden realizarse. Además, cada región tiene condiciones iniciales distintas, asociadas a los patrones que históricamente caracterizaron el desarrollo productivo, social, ambiental y cultural de las comunidades en épocas anteriores. En segundo lugar, la diversidad de modalidades de desarrollo humano es importante desde una perspectiva normativa y conceptual: es razonable pensar que no toda forma de turismo tiene, desde el punto de vista del desarrollo humano, las mismas implicaciones y potencial. No toda actividad turística genera las mismas oportunidades para el bienestar de las poblaciones y el uso racional de los recursos naturales. Esta proposición, ciertamente elemental y teóricamente aceptada por diversos autores (como se verá más adelante), no ha sido estudiada de manera empírica en Costa Rica, con una perspectiva comparada entre microrregiones.

Muchos de los estudios sobre el tema tratan el turismo de manera agregada (como un sector de actividad), o bien

examinan casos específicos. Ambas aproximaciones arrojan información y análisis valiosos que aquí se procura recoger. Sin embargo, el presente estudio adopta una perspectiva distinta, pues realiza dos comparaciones: por una parte, entre dos microrregiones y, por otra, entre éstas y la “marca-país”. Para ello, se formularon varias preguntas para las cuales no siempre existen respuestas claras, ni documentación abundante en el país:

- ¿Qué características particulares tienen las comunidades de Tamarindo y La Fortuna para generar desarrollos turísticos tan distintos?
- ¿Qué beneficios o desventajas trae ese desarrollo turístico a las comunidades receptoras?
- ¿Qué implicaciones tienen los desarrollos turísticos que se han dado en estos destinos, de cara a la “marca-país” que Costa Rica ha promovido internacionalmente?

La selección de Tamarindo y La Fortuna como casos de estudio obedece a su relevancia como destinos turísticos, de rasgos contrastantes. Estos lugares experimentaron modalidades de desarrollo turístico muy diferentes: Tamarindo es un destino de sol y playa,

con fuerte presencia de operadores turísticos internacionales, una vigorosa actividad inmobiliaria y un desarrollo concéntrico a partir de la costa como foco principal; La Fortuna es un destino de montaña y naturaleza, con más presencia de operadores nacionales, una actividad inmobiliaria menos desarrollada y dispersión de sitios de interés en una zona pequeña. Ambos han mostrado un gran dinamismo en la atracción de turistas en los últimos diez años, pero están ubicados en regiones con patrones de desarrollo productivo diferentes, que generan distintas posibilidades de aprovechamiento de la actividad turística para las poblaciones respectivas. La comparación entre ellos permite analizar hasta qué punto el turismo mejora o no las condiciones de vida locales en términos de desarrollo humano, crecimiento económico, sostenibilidad ambiental y competitividad.

El documento está organizado en cinco secciones. La primera resume los hallazgos sustantivos de la investigación, cuyo fundamento está en los apartados restantes. La segunda expone brevemente algunas consideraciones conceptuales y metodológicas. La tercera describe la evolución y las principales características del desarrollo turístico nacional en las últimas décadas. En la cuarta sección se presentan los resultados obtenidos mediante la aplicación de la metodología de sitios centinela en las comunidades seleccionadas. En la quinta y última parte se propone una agenda de investigación futura para seguir profundizando en el tema y aportar elementos que permitan diseñar políticas tendientes a favorecer un turismo generador de desarrollo humano, que propicie la equidad y la sostenibilidad ambiental, así como crecientes oportunidades para las comunidades locales.

Con este trabajo se espera contribuir a esfuerzos pioneros que en esta línea han venido realizando en el país distintos centros de investigación públicos y privados (Cinpe-UNA, Sede Chorotega, ProDUS-UCR, Flacso-Costa Rica, CESD-Incae, Deppat S.A., Investigaciones Psicosociales S.A., Acepesa y el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD, entre otros).

Principales hallazgos

En los últimos veinte años Costa Rica ha experimentado un acelerado desarrollo turístico. Producto de ese dinamismo, en la actualidad el turismo constituye una de las principales actividades económicas del país. En buena medida esto ha sido posible por el posicionamiento de una “marca-país” en el mercado internacional. Por “marca-país” se entiende la imagen que las autoridades públicas y los operadores privados han proyectado en el resto del mundo con el fin de promocionar a Costa Rica como destino turístico distinto. En este caso, mediante agresivas campañas publicitarias la “marca-país” se ha asociado a valores y prácticas como democracia, paz, seguridad, conservación y manejo sostenible de los recursos naturales.

Sin embargo, la realidad del desarrollo turístico en Costa Rica difiere, en diversos grados, de esta “marca-país”. Ello se debe al hecho de que, dentro del territorio nacional, coexisten destinos turísticos que están dirigidos a mercados distintos y que hacen un uso igualmente diverso de los recursos naturales, territoriales, económicos y sociales. Las actividades generadas a partir de estos destinos son también diferentes en términos de sus alcances económicos, sociales y ambientales, y de los beneficios que reciben las comunidades locales. Algunas de estas modalidades de desarrollo turístico pueden ser contradictorias de la “marca-país”, mientras que otras no lo son tanto.

Bajo el nombre de “actividad turística” se cobijan hoy destinos y desarrollos turísticos muy distintos, respecto a los cuales existe poca claridad sobre sus especificidades, su capacidad de carga, cuán cercanos están los límites de su expansión, los servicios que demandan y los impactos que provocan. Esta información resulta fundamental para determinar el potencial de desarrollo futuro de estos destinos, así como para el diseño de las políticas que más convengan al país para reconocer y promover adecuadamente dicha diversidad y lograr un turismo sostenible y compatible con el desarrollo humano. La política actual en esta materia es de

corte genérico, y tiende a homogeneizar el tratamiento de los problemas, cuando lo que parece necesitarse son estrategias microrregionales, que atiendan las particularidades y los requerimientos de cada destino y desarrollo turísticos.

Esta valoración general encuentra sustento en los siguientes hallazgos:

- El turismo se ha consolidado como la segunda actividad generadora de divisas en Costa Rica, superada solo por las exportaciones de bienes. Es uno de los polos de mayor atracción de inversiones. Luego de haber posicionado internacionalmente una “marca-país”, lo cual es un logro significativo, en la actualidad la promoción de Costa Rica como destino turístico tiende a ser cada vez más confusa y genérica. La estrategia de ampliar la demanda turística apuntando hacia un turismo masivo y sin control, por encima de la oferta de destinos diferenciados y de calidad, podría poner en riesgo los elementos constitutivos de la “marca-país” y no favorecer el desarrollo humano.
- De acuerdo con datos de la Cepal, el gasto por turismo ha tendido a disminuir en los países de Centroamérica que más reciben visitantes (Costa Rica y Guatemala). Esta información es preocupante, por cuanto podría estar indicando un sesgo hacia el turismo masivo y segregado, cuya demanda económica y social es menor, sobre todo en Costa Rica, que se ha caracterizado por ofrecer un turismo de alto valor agregado (Cepal, 2007b). Las consecuencias de estimular, explícita o implícitamente, desbalances pronunciados entre los destinos y desarrollos turísticos, favoreciendo aquellos que no propician un uso sostenible de los recursos y una distribución equitativa de los beneficios, son relevantes desde el punto de vista macroeconómico, pero también desde las perspectivas microeconómica y ambiental.
- Tamarindo y La Fortuna son dos comunidades que reflejan la diversidad de destinos que el país ofrece

actualmente y algunas de las contradicciones que se dan con respecto a la “marca-país”. Se trata de experiencias distintas, cada una con un valor propio, dadas sus condiciones iniciales y el desarrollo particular que han tenido. Tamarindo, un destino de sol y playa, atrae hoy un turismo manejado por grandes operadores internacionales que, unido al crecimiento del mercado inmobiliario, tiende a expandirse masivamente en esta y otras comunidades costeras de Guanacaste. La Fortuna de San Carlos, por el contrario, ofrece un destino más ecológico, que mantiene un dinamismo importante, pero con un desarrollo turístico que apuesta por un producto diferenciado, de alto valor agregado.

- Cuando se valoran los efectos que han tenido los desarrollos turísticos de Tamarindo y La Fortuna en relación con el mejoramiento del bienestar y las oportunidades de las poblaciones locales y la “marca-país”, se perciben notables diferencias. El análisis deja claro que si bien en ambas localidades hay un reconocimiento general de que el turismo ha traído mejoras, también hay evidencia de que el desarrollo de La Fortuna genera mayores beneficios a sus habitantes que el de Tamarindo; este último, dada su expansión hacia lo masivo y genérico y la falta de controles con que se ha dado, tiende a alejarse de la “marca-país”.
- Los principales problemas que identifican las comunidades cercanas a Tamarindo son drogas, delincuencia, prostitución, venta y concentración de las tierras y serios problemas de ordenamiento territorial. En contraste, el desarrollo de La Fortuna se mantiene más cercano a la “marca-país”, con una fuerte presencia de pequeños y medianos empresarios, que se articulan con grandes empresas de operadores turísticos y agencias de viajes preocupadas por ofrecer un producto ecológico más diferenciado; de ahí que los problemas señalados se orientan más a los temas de la

seguridad ciudadana, el alto costo de la vida y la falta de mayor educación de los habitantes de la zona, como obstáculos para aprovechar mejor la actividad turística. En la mayoría de los indicadores e índices de bienestar evaluados, La Fortuna se ubica en una mejor posición que Tamarindo.

- La posibilidad de que Costa Rica salvaguarde su “marca-país” y al mismo tiempo se mantenga en una fase expansiva de su sector turismo requiere que se tomen las medidas necesarias en las políticas nacionales para que los emprendimientos turísticos se apeguen a la “marca-país” y, más aun, al desarrollo humano sostenible. La experiencia internacional muestra que diversos países han optado por “reinventarse”, tomando decisiones para diferenciar su “marca-país” y recuperar sus ventajas comparativas como destino, así como su autenticidad, de manera que los visitantes experimenten las particularidades que constituyen la clave de una “marca-país”. India y Nueva Zelanda han venido trabajando en esta dirección y países como Tailandia, Omán y Sudáfrica han comenzado a aplicar también este enfoque.
- Está pendiente el diseño y puesta en funcionamiento de un sistema nacional de indicadores, que permita evaluar sistemáticamente cuán compatibles o no son los diferentes destinos con la “marca-país” y con el desarrollo humano sostenible. Asimismo, es necesario construir una agenda de investigación que profundice sobre cómo los diversos desarrollos turísticos están beneficiando al país en términos de impactos redistributivos (cuánto les queda a los hogares y a las comunidades), fiscales (cuánto aportan al fisco) y ambientales (cuánto ayudan a conservar los recursos naturales). Estas son herramientas internas esenciales para planificar el desarrollo turístico y maximizar sus ventajas, teniendo como punto de partida y de llegada los intereses nacionales.

Elementos conceptuales

En este Informe el análisis del desarrollo turístico se aborda desde el enfoque de desarrollo humano sostenible. Se busca establecer en qué medida el turismo permite que los recursos naturales, históricos y culturales del país se conserven para su uso continuo, tanto en el presente como en el futuro. Asimismo, se procura discernir de qué manera esta actividad potencia las capacidades de las poblaciones locales y genera nuevas oportunidades para que estas mejoren sus condiciones de vida e ingreso.

Para efectos operativos, se acoge la definición internacional de la Organización Mundial del Turismo (OMT), según la cual el turismo es “una práctica cultural que propicia el desplazamiento temporal de personas, de su lugar de residencia hacia otros países del mundo o hacia otras regiones a lo interno de su propio país, por un período inferior a un año con fines de ocio, negocio u otros motivos (OMT, 2004). En concordancia con la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente de la ONU y los acuerdos de la Cumbre de la Tierra, la OMT ha adoptado el enfoque del turismo sostenible, señalando que este se concibe como “una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida”. En consecuencia, el tipo de turismo que se promueve es una actividad cuyo desarrollo “no genera problemas ambientales o socio-culturales, que se mantiene o mejora la calidad ambiental global de la zona turística, que mantiene un alto nivel de satisfacción por parte del turista¹, de forma que se protegen los mercados y que los beneficios del turismo se reparten ampliamente en toda la sociedad” (OMT, 2004).

Con el fin de tener un parámetro internacional que permita valorar la manera en que ha evolucionado esta actividad en el país, se utiliza la propuesta de Stanley Plog para medir las trayectorias del desarrollo turístico en

el mundo, que ha sido aplicada en estudios previos para Costa Rica². En lo que concierne al análisis sobre los impactos del turismo existen varios enfoques y metodologías que sugieren diversas formas de abordaje. El común denominador entre ellos son las recomendaciones de combinar distintos ángulos o ejes de análisis (económico, ambiental, social y cultural) y tomar en cuenta congestiones en servicios, impuestos y actitud de la comunidad (Kreag, 2001) (recuadro 3.16), así como las particularidades de las dinámicas locales

(microrregiones) y los condicionamientos internos y externos que impone la economía global (enfoque sistémico). En algunos casos se hace hincapié en la interrelación entre la esfera natural y las esferas económica, social, política y científica-cultural (Fürst y Hein, 2002); en modelos teóricos de desarrollo del turismo (Cordero³, 2005) y en el estudio de sus efectos sobre el ingreso, el empleo y la desigualdad (Lee y Kang, 1998; Choy, 1995). En este trabajo se aborda el análisis de impactos económicos y sociales, fundamentalmente. Para

obtener información sobre los impactos ambientales, el lector puede consultar el capítulo 4 de este Informe.

Plog (2001) ha documentado una trayectoria típica asociada con los destinos turísticos en el mundo. Para ello identificó un continuo en el perfil de los turistas, cuyo ámbito de influencia va desde los visitantes “aventureros” hasta los “dependientes” (gráfico 3.25). Cuando un destino es poco desarrollado e inexplorado, quienes se interesan en visitarlo son los aventureros. Los miembros de este grupo frecuentemente exploran

RECUADRO 3.16

¿Cómo medir los impactos del turismo?

Según Kreag (2001), la sostenibilidad de un destino turístico en el largo plazo depende de la habilidad de la comunidad, en especial sus líderes y los profesionales y expertos en este tema, para maximizar los beneficios y minimizar los costos. Este autor ordena los impactos del turismo en siete categorías, cada una de las cuales incluye efectos positivos y negativos, a saber: económica, ambiental, social y cultural, congestiones, servicios, impuestos y actitud de la comunidad. No todos los impactos y categorías son aplicables a todos los destinos y comunidades. Además, dentro de una misma comunidad los intereses de grupos específicos pueden no coincidir con los de otros; por ejemplo, los grupos interesados en los efectos positivos del turismo en el plano económico pueden contrastar con las preocupaciones sobre los efectos negativos de grupos ambientalistas. Por ello, un primer paso es identificar áreas comunes de interés, como punto de partida para resolver las diferencias y lograr un desarrollo turístico coherente y sostenible. Una visión común del turismo planteada de manera explícita en términos muy sencillos puede facilitar esta tarea, y es una parte fundamental de un plan comunitario más comprehensivo.

Reconocer este conjunto diverso de impactos permite a los responsables tomar las medidas necesarias para corregirlos y prevenirlos, en función de los requerimientos e intereses de las comunidades. El turismo requiere planificación cuidadosa

e implementación efectiva de los planes. Un buen sistema de monitoreo, no solo de la actividad, sino también de todas las dimensiones en las que puede impactar, incluyendo la comunidad (su actitud hacia el turismo, los problemas que van emergiendo, etc.) es fundamental. Las dos primeras categorías de Kreag son fácilmente reconocibles. La categoría sociocultural se refiere a la influencia en prácticas y comportamientos de los habitantes como resultado de la presencia del turista; entre los impactos positivos que se generan en este campo están la posibilidad de revitalizar la herencia cultural y la identidad comunitaria, mientras que entre los negativos están el desarrollo de actividades ilegales (contrabando, por ejemplo), el consumo de alcohol por parte de personas menores de edad, tráfico de drogas, prostitución, etc. La categoría de congestiones parte del hecho de que la gente tiende a reunirse o congregarse en espacios atractivos, por lo que no es raro que el turismo dé lugar a situaciones de congestión alrededor de sitios específicos, que pueden crear impactos negativos, por ejemplo en edificios de valor histórico, en la competencia por el uso de medios de transporte o en parques y áreas protegidas. La siguiente categoría recoge los impactos en los servicios: del lado positivo, el turismo genera nuevos servicios que puede aprovechar el residente; del lado negativo, puede producir escasez de algunos servicios o recursos asociados a la época alta de visitación. El tema de los impuestos varía en cada caso. El turismo puede generar más

ingresos fiscales, tanto nacionales como locales. Por otro lado, el aumento en el valor de la propiedad puede hacer que se incrementen los precios y los impuestos para los pobladores locales. Finalmente, la actitud que tenga la comunidad hacia el turismo juega un papel importante; los residentes pueden sentirse excluidos de algunos espacios o temerosos de perder el control sobre su entorno.

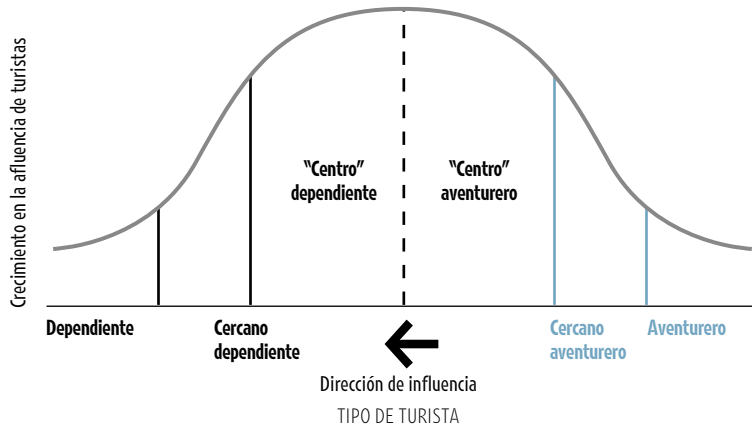
Una vez que los impactos asociados al turismo en cada destino son comprendidos por la comunidad, es preciso identificar sus causas para corregir o prevenir los efectos negativos e impulsar o potenciar los positivos. Esas causas se dividen en dos grandes categorías: factores asociados al turista (su perfil, la duración de su estadía, contactos con la comunidad, actividades que prefiere, etc.) y factores asociados al destino (condiciones socioeconómicas, actitudes hacia el turista, fragilidad del medio ambiente, diversificación de la economía local, infraestructura y servicios disponibles, entre otros).

En resumen, un turismo sostenible y de valor para la comunidad puede lograrse orientando su desarrollo de acuerdo con las características y necesidades de ésta, lo que demanda trabajo, visión y planificación, tareas que sin duda deben involucrar a la población local.

Fuente: Elaboración propia con base en Kreag, 2001.

GRAFICO 3.25

Crecimiento en la afluencia de visitantes, según tipo de turista



Fuente: Plog, 2001

el mundo que los rodea, realizan viajes largos, gastan más dinero por día que el turista promedio, se relacionan más con las comunidades, prefieren artesanías locales auténticas, viajan de manera independiente y están siempre en busca de nuevas experiencias.

Un segundo grupo de turistas son los “cercano-aventureros”, que al conocer la experiencia de algún aventurero en determinada comunidad deciden visitarla. Sin embargo, se trata de un turista que prefiere un mayor nivel de confort y demanda ciertos servicios básicos de hospedaje, alimentación y comercio. Más hacia el centro del mercado de viajeros se encuentran los “centro-aventureros”, aquellos que buscan destinos desarrollados, pero que todavía no sean de alta visitación. Estos se enteran de la existencia del lugar por los turistas “cercano-aventureros”. Una vez que el destino cuenta con una infraestructura -construida para satisfacer las necesidades de este último tipo de turista-, el “turista-medio” está listo para hacer su visita. La presencia de un gran número de “turistas-medio” significa, según Plog, que el destino se encuentra en la fase de madurez de su ciclo de vida, mientras que la recepción de turistas “dependientes” o “cercano-dependientes”, la última etapa identificada, implica que ha alcanzado su fase de decadencia, en términos del

crecimiento promedio de afluencia de visitantes. Estos dos últimos grupos de turistas son adversos a la aventura y el riesgo, conservadores en sus hábitos de gasto, por lo general tienden a emular los comportamientos y escogencias de otros, y prefieren el confort y la seguridad, casi al punto de sentir que se encuentran en sus propios hogares (Plog, 2001).

La evidencia empírica muestra que todo destino turístico tiene una etapa expansiva, en la cual los valores de las propiedades se elevan y la industria genera empleos y un efecto positivo sobre los ingresos fiscales. Durante esta fase existe la percepción que se trata de un gran negocio. Por el lado de la oferta, simultáneamente se crean más hoteles, tiendas turísticas, restaurantes de comidas rápidas y una serie de centros de diversión propios de las grandes y congestionadas ciudades. Pero este boom, por lo general, no es sostenible, pues pronto los “centro-aventureros” dan paso a los turistas dependientes y los operadores turísticos empiezan a desarrollar paquetes con el fin de atraer a muchedumbres que exigen mayores niveles de confort. Con ello, el destino empieza a perder su “identidad” y adquiere las mismas características de cualquier otro destino del mundo (Plog, 2001).

El desarrollo turístico de Costa Rica ha evolucionado y parece seguir la trayectoria que ha planteado Plog

(como se verá en la próxima sección). Este desarrollo se inició hace treinta años, con la llegada de turistas “aventureros”, a los que siguieron los “cercano-aventureros” y posteriormente los “centro-aventureros”; además, al igual que ha sucedido en regiones como Cancún y la costa mediterránea española, desde principios de este decenio se ha empezado a observar, en forma paralela al desarrollo turístico, un incremento en la actividad inmobiliaria en varias zonas del país, característica propia de los destinos turísticos en expansión.

Alcances y evolución del turismo en Costa Rica

Tal como lo ha consignado este Informe en años anteriores, en Costa Rica el turismo se ha incrementado considerablemente en las últimas décadas, hasta llegar a convertirse en la segunda fuente generadora de divisas, después de la exportación de bienes. Los ingresos por este concepto crecieron a una tasa cercana al 9% anual durante los últimos diez años, período en el cual el país recibió un promedio anual de 1,2 millones de visitantes. En la actualidad, el sector turístico aporta alrededor de un 7% del PIB.

En el 2006, la actividad turística generó poco más de 1.620 millones de dólares, monto que equivale a prácticamente el doble de las exportaciones conjuntas de café y banano, y que es solo un 13% menor que el registrado por el principal producto de exportación del país, las microestructuras electrónicas (BCCR, 2007b). Para el mismo año, según datos del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) la cantidad de visitantes ascendió a 1.716.277, una cifra más de seis veces superior a la de los turistas que llegaban al país en 1986 (gráfico 3.26). Mientras la demanda mundial no logra alcanzar los niveles observados en los años noventa, en Costa Rica la tasa de aumento de visitantes para lo que va del milenio supera el crecimiento promedio reportado durante la década precedente. Entre 2000 y 2005 la llegada de turistas internacionales a nivel global mostró una tasa anual de crecimiento promedio de 3,3% (OMT,

2006a), en tanto que en Costa Rica ese porcentaje alcanzó el 8% (ICT, 2006).

En el 2002 Costa Rica fue considerada uno de los casos más exitosos del mundo en materia de atracción turística (OMT, 2002) y en la actualidad ocupa el puesto número 41 del *ranking* sobre competitividad turística que calcula el Foro Económico Mundial (FEM, 2007). Según este reporte, el país se ubica como el segundo destino de América Latina y el Caribe, superado solamente por Barbados. Esta situación se refleja también en el incremento, en los últimos diez años, de la cantidad de habitaciones disponibles, con y sin declaratoria turística: las 27.860 que había en 1997 pasaron a 29.497 en el 2000, en el 2004 ascendieron a 36.299 y para el 2007 se estiman en cerca de 40.000 (E: López, 2007). Las habitaciones con declaratoria turística, que representan cerca de la mitad, han crecido casi cuatro veces en las últimas dos décadas (gráfico 3.26).

De acuerdo con cifras del ICT, la inversión de las empresas con declaratoria turística en el 2001 fue de 47,7 millones de dólares, mientras en el 2006 ascendió a 152,6 millones de dólares. En materia de empleo, según las encuestas de hogares, entre 2001 y

2006 las actividades directamente relacionadas con el turismo⁴ registraron un crecimiento acumulado de 21,4% (3,9% anual) en la cantidad de personas ocupadas en ese sector; en la población femenina esta expansión fue ligeramente superior. Los flujos de inversión del turismo hacia el país están muy ligados a las tendencias que muestra esta actividad a nivel mundial (recuadro 3.17).

La "marca-país"

El éxito del desarrollo turístico en Costa Rica obedece a varios factores. Entre ellos destacan el reconocimiento mundial por su tradición histórica de paz y democracia, los esfuerzos que realiza en pro de la conservación y el manejo sostenible de los recursos naturales y las ventajas que ofrece en materia de salud pública y seguridad ciudadana, todo lo cual la convierte en un destino seguro y rico en bellezas naturales, donde el turista puede disfrutar de una gran variedad de atracciones, microclimas y ecosistemas (Pratt, 1997).

Estos elementos le permitieron al país establecer lo que se denomina una "marca-país", entendida como "el conjunto de factores diferenciales de una nación (personajes, íconos, lugares, arte,

cultura, deportes, empresa, productos). Se trata de algo más que un logo o un *slogan*, es una plataforma unificadora e identificable que se manifiesta en la experiencia de un país, comunicada por funcionarios y ciudadanos y puesta en práctica mediante diferentes agencias gubernamentales o privadas. La idea de una marca-país no es meramente un envoltorio de mercadeo, sino un valor que cambia la percepción y la preferencia, conduce los usos y aumenta los intereses económicos de un país" (Future Brand, 2006). De todos los retos del ámbito comercial, establecer una "marca" a nivel internacional se considera el logro más difícil de alcanzar. A través del crecimiento endógeno de su sector turístico en una forma casi única en el mundo, Costa Rica ha logrado establecer una de las "marcas" más conocidas y valiosas (Pratt, 1997).

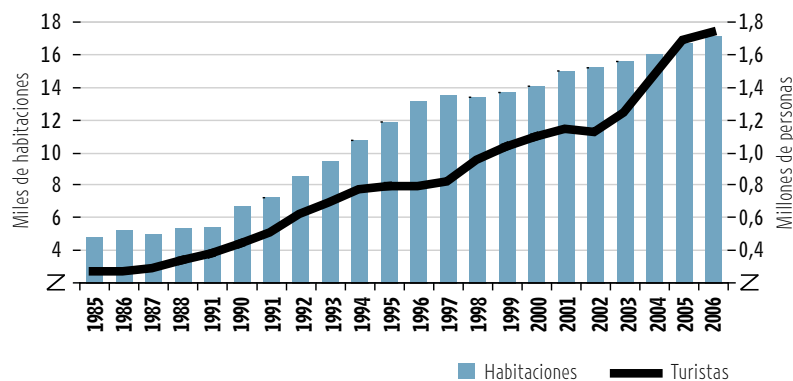
Principales rasgos y cambios en la evolución del turismo en Costa Rica

Hace casi tres décadas en Costa Rica empezó a percibirse el potencial del denominado "turismo ecológico pionero", caracterizado fundamentalmente por la afluencia de visitantes con un espíritu de aventura, que buscaban experiencias de contacto con la naturaleza, y en cuya valoración el lujo y el confort eran elementos secundarios. El atractivo principal era la combinación de la biodiversidad -flora, fauna y microclimas concentrados es un área geográfica pequeña- con los volcanes, cercanas playas relativamente "vírgenes", gente amable y pueblos pintorescos. Estas condiciones permitieron a los visitantes disfrutar de una amplia gama de atracciones. Durante esa época, los turistas conocieron a Costa Rica en su estado "auténtico". Se trataba de explorar una región con áreas naturales y pueblos sin mayores intervenciones, ni elementos artificiales, es decir, infraestructura y experiencias fabricadas para beneficio de los turistas. El tipo de visitante atraído durante ese período es aquel que Plog ha caracterizado como el turista "aventurero" y "cercano-aventurero".

Algunos especialistas consideran este fenómeno como un turismo basado en la oferta, en el que el visitante es quien

GRAFICO 3.26

Oferta de habitaciones con declaratoria turística^{a/} en operación y número de turistas internacionales



a/ Se refiere a las habitaciones que poseen la condición de "declaratoria turística" otorgada por el ICT, luego de cumplir con requisitos legales, técnicos y económicos.

Fuente: ICT, 2007.

RECUADRO 3.17

Tendencias mundiales del turismo

El turismo mundial alcanzó cuotas insospechadas a inicios de 2007. Entre enero y abril las llegadas de turistas internacionales aumentaron más del 6%, al ascender a 252 millones, lo que constituye un incremento de 15 millones con respecto al mismo período de 2006 (Barómetro OMT del Turismo Mundial). La OMT espera que el crecimiento mundial sea superior al 4% previsto para 2007, a menos que surjan imprevistos negativos en lo que resta del año. Por regiones, la de Asia y el Pacífico fue la que registró los mayores aumentos en el primer cuatrimestre de 2007, consolidando así su condición de motor de la expansión del turismo internacional, seguida por África, Oriente Medio y Europa. Aunque en América el crecimiento fue el más bajo, este resultado es positivo, pues representa el doble del pronosticado para el 2007. La región se benefició del desempeño de los destinos principales de América Central y América del Sur y de que la tasa de crecimiento de América del Norte fue superior a la del 2006. Varios factores positivos contribuyeron al crecimiento logrado en el primer cuatrimestre del 2007. La continuada prosperidad mundial ha sido uno de ellos. Los mercados emergentes y las economías en desarrollo en general, particularmente las de Asia, han conservado su dinamismo. Además en Europa, y en especial en Alemania, el repunte del crecimiento económico es alentador. El incremento de la inversión en infraestructura, comercialización y promoción, el desarrollo de los mercados internos, la liberalización del transporte aéreo, el aumento de la cooperación intrarregional y el número creciente de alianzas público-privadas, son elementos cruciales que han coadyuvado a la expansión del sector turístico (Frangialli, 2007).

Con respecto al comportamiento de la demanda, una de las tendencias internacionales de las que Costa Rica se ha beneficiado es el incremento de turistas que desean participar en actividades recreativas, deportivas y de aventura, o bien conocer la historia, cultura, naturaleza y vida silvestre de las zonas que visitan. Tiende también a aumentar el número de viajeros que buscan nuevos destinos y productos turísticos, y que suelen tener estadías más cortas, lo cual se combina con un mayor número de giras vacacionales. El auge de la Internet ha facilitado el incremento de los viajes independientes -el turista organiza individualmente su viaje- y se ha venido observando un aumento en las "vacaciones temáticas" -pesca, buceo, aventura, relajación, etc.- así como una gran sensibilidad a los precios.

Aunque el turismo de placer sigue predominando, en los últimos años el de negocios ha mostrado un crecimiento sustancial, lo mismo que otras modalidades, como las visitas a ciudades, el turismo cultural, rural, el ecoturismo, el turismo temático y el orientado a la salud -hoteles-clínicas o spas- y el bienestar (OMT, 2005). En algunas de estas modalidades Costa Rica ha logrado un posicionamiento internacional. Otra de las características observadas en el mercado mundial es la creciente popularidad de lo "limitado y escaso", por un lado, así como la tendencia de los viajeros a alquilar casas o condominios para pasar más de una vacación, dando paso al desarrollo del mal llamado "turismo residencial o inmobiliario" (Future Brand, 2006). Estas últimas tendencias también han empezado a percibirse en Costa Rica, especialmente en Guanacaste y el Pacífico Central.

Fuente: OMT, 2007.

se adapta a la comunidad o localidad (E: Lizano, 2007). Se trata de un modelo menos controlado, pero que requiere menor inversión. En esta modalidad lo que se comercializa o vende es una imagen propia o de país, a la cual se le diseñan productos para aumentar su atractivo. Esta es una de las razones

que explican que, durante la década de los ochenta, un alto porcentaje de la oferta turística costarricense estuviera conformado por pequeños y medianos hoteles, con un servicio amable y acogedor, en lugares de gran belleza natural, y hospedaje tradicional e integrado, pero bastante alejado del lujo. Esta imagen

de oferta turística "modesta", pero al mismo tiempo agradable, fue la que condujo al *boom* experimentado unos años más tarde. Contrario a la percepción popular, el gasto por turista en esta modalidad era bastante elevado y tenía un significativo efecto multiplicador, por los encadenamientos que generaba: comidas compradas en los pueblos, guías turísticos locales, contratación de servicios (como excursiones a caballo, caminatas en fincas), entre otros.

A mediados de los años ochenta, un aspecto de política pública que favoreció el desarrollo de la actividad turística fue la aprobación de la ley de incentivos para la instalación de empresas dedicadas a ofrecer estos servicios. Al amparo de este paquete de beneficios, y atraídas también por otras ventajas del país, en esa época se establecieron muchas empresas turísticas (hoteles, restaurantes, operadores turísticos, alquileres de autos, entre otros). Esta ley tuvo como propósito aumentar el nivel de confort brindado a los turistas por la oferta turística costarricense. Sus efectos no fueron inmediatos y no fue sino hasta la década siguiente que se empezó a tratar de conciliar la oferta existente con la demanda (E: López, 2007).

Hace poco más de diez años el país pasó de promocionarse como un destino ecológico, a uno en armonía con la naturaleza, caracterizado por la frase "Sin ingredientes artificiales". Con este nuevo enfoque se amplió aun más el ámbito de incidencia de Costa Rica en el mundo, al comercializarse una imagen que atrae a visitantes con menor espíritu de aventura, para quienes la comodidad y la seguridad constituyen ingredientes fundamentales, pero siempre con la combinación y cercanía de atractivos naturales y culturales como principales argumentos para visitar este destino. Se trataba, entonces, de ir creando las condiciones para atraer al turista que Plog denomina "centro-aventurero" (Santamaría y Pratt, 2007). A partir de los noventa la oferta de destinos en el país se ha diversificado, lo mismo que la demanda, dando paso a distintas modalidades de desarrollo turístico (recuadro 3.18).

RECUADRO 3.18

Variedad de destinos a los que Costa Rica está apostando

Ecoturismo. Aunque no se cuenta con una definición universal sobre el significado del “ecoturismo”, la OMT y el PNUMA (2002) han identificado ciertas características comunes en este tipo de destinos: 1) la motivación principal de los visitantes es la observación y apreciación de la naturaleza o de las culturas tradicionales dominantes en las zonas naturales, 2) incluye elementos educativos y de interpretación y, por lo general, está organizado por empresas locales para atender grupos pequeños de visitantes, 3) tiende a reducir los impactos negativos sobre el entorno natural y sociocultural, 4) genera beneficios económicos para las comunidades anfitrionas, y 5) ofrece oportunidades alternativas de empleo y renta a las comunidades locales y promueve la conciencia conservacionista de los activos naturales y culturales, tanto entre los habitantes como en los turistas. De acuerdo con el modelo de Plog (2001) esta forma de turismo se ubica hacia el lado derecho de la curva y, en el caso particular de Costa Rica, ha sido el esquema que le ha permitido ejercer un liderazgo a nivel internacional.

Turismo de aventura. Otra modalidad que puede incluirse dentro del ecoturismo es el turismo de aventura, cuyo propósito específico es participar en actividades que exploran nuevas experiencias. Por lo general, supone la existencia de un riesgo advertido o peligro controlado asociado a desafíos personales, en un ambiente natural o en un exótico escenario al aire libre (Sung et al., 1997). En Costa Rica por lo general esta modalidad ha estado vinculada a las riquezas naturales, y es obvio que quienes realizan este tipo de turismo tienen un “espíritu aventurero”.

Turismo rural comunitario. El rasgo distintivo de esta modalidad turística es el deseo de brindar a los visitantes un contacto personalizado y la oportunidad de disfrutar del entorno físico y humano de las zonas rurales, a través de su participación en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local. Entre las principales ventajas del turismo rural se encuentran la conservación y creación de empleo, el hecho de que constituye un complemento de la actividad agropecuaria, la preservación del paisaje, el apoyo a los productos artesanales rurales, la protección de la naturaleza y las mejoras ambientales (OMT, 2002). En esta modalidad los destinos son poco conocidos, con servicios básicos y una oferta de alojamiento modesta, apta para recibir a turistas “aventureros” o “cercano-aventureros”, según la tipología de Plog (2001). Un segmento del turismo rural es el “agroturismo”, el cual se suele realizar en granjas o fincas y permite a los agricultores diversificar sus actividades. En Costa Rica este tipo de desarrollo turístico ha venido afianzándose en los últimos años, como uno de los productos más importantes del país y como una actividad familiar complementaria de alto valor para el sector agrícola (Solano, 2007).

Turismo de cruceros. Este tipo de turismo se caracteriza por la oferta de un hotel o centro turístico (*resort*) flotante, debido a que los cruceros incorporan una serie de instalaciones adicionales como piscinas, canchas de golf, bibliotecas, tiendas, centros de negocios y *spas*, entre muchos otros servicios. Su ventaja con respecto a la hotelería tradicional radica en su movilidad (OMT, 2002). Un estudio reciente efectuado por el CEDS y el Incae evidencia que los turistas que viajan en cruceros e ingresan a Costa Rica tienen una

edad promedio de 60 años, y cuentan con ingresos familiares y niveles de escolaridad bastante altos, pero su gasto promedio cuando descienden del barco es dieciséis veces menor que el realizado por un turista aéreo (CEDS et al., 2006). De las modalidades de turismo que está atrayendo el país, esta es una de las que tienen un menor efecto multiplicador sobre las localidades, a pesar de que requiere una importante dotación de infraestructura. Estas características son propias de un destino turístico ubicado hacia el extremo izquierdo de la curva de Plog (2001).

Turismo “masivo”. “Turismo de masas” o “turismo tradicional” es aquel que por lo general se refiere a los grandes conglomerados o *resorts* turísticos, en los que las empresas son propiedad de corporaciones transnacionales y, por tanto, brindan un servicio estandarizado, sin importar en qué parte del mundo se encuentren. Tienden a ofrecer paquetes “todo incluido” y, por ende, este tipo de turismo tiene poca interacción y menor efecto multiplicador sobre las comunidades locales, lo que Plog (2001) asocia con destinos ubicados en el centro-izquierdo de la curva. En Costa Rica esta modalidad ha estado asociada, fundamentalmente, al “turismo de sol y playa” y ha empezado a expandirse en algunas zonas de Guanacaste y el Pacífico Central.

Turismo de salud. Visitantes de altos ingresos llegan al destino para recibir tratamientos especializados de salud, frecuentemente relacionados con cirugías estéticas. Esta modalidad genera poca interacción con las comunidades y escaso valor agregado.

Fuente: Elaboración propia con base en OMT y PNUMA, 2002; Plog, 2001; Sung et al., 1997; OMT, 2002; Solano, 2007; CEDS et al., 2006.

Junto a la diversificación de destinos en el país ha ocurrido también una importante expansión del turismo, que es especialmente evidente en las regiones de Guanacaste y el Pacífico Central. En ambos casos se empieza

a migrar desde un enfoque de oferta hacia uno de demanda. Este tránsito busca ajustar la oferta turística a las exigencias de un determinado tipo de visitante que se considera deseable atraer, en contraposición con la

experiencia previa, en la que eran los turistas quienes se ajustaban a la oferta de un país “sin ingredientes artificiales”. Se trata de paquetes vacacionales que venden experiencias mucho más estándar y menos diferenciadas que

las observadas en otras localidades de estas mismas regiones. Si bien este ha sido el esquema predominante en el mundo, no lo ha sido en Costa Rica, y su consolidación requiere mayores flujos de inversión, un uso más intensivo del espacio y el diseño o fabricación del destino (recuadro 3.19).

Con la llegada de las cadenas hoteleras internacionales apareció una serie de empresas que proveen a su clientela un servicio de lujo o “cinco estrellas”, al tiempo que exigen una calidad impecable, tanto a sus empleados como a sus proveedores. Según datos del ICT,

entre 2001 y 2006 la oferta turística calificada entre cuatro y cinco estrellas, medida por el número de habitaciones, tuvo un crecimiento promedio anual de 9,2% y 5,7%, respectivamente, en tanto que la disponibilidad para las categorías inferiores (una, dos y tres estrellas) creció en solo 1,2% de manera conjunta durante el mismo período. Además se abrieron treinta agencias de viajes, para atender este nuevo abanico de servicios y la continua afluencia de visitantes internacionales.

De esta manera, al desarrollo turístico “original” de Costa Rica se le han

empezado a adicionar cada vez más ingredientes. Algunos de estos implican ofertas y destinos similares a los encontrados en cualquier otro lugar del mundo. Resulta evidente que algunas de las características esperadas por Plog como parte del proceso de evolución de esta actividad, han comenzado a manifestarse en el país (recuadro 3.20). Con proyectos de grandes dimensiones, una oferta turística cada vez más parecida a la de muchos otros sitios y con una tendencia a ofrecer en zonas rurales aquello que normalmente se encuentra en las grandes urbes, Costa

RECUADRO 3.19

Perfil del turista que ingresa a Costa Rica

En su mayoría, los turistas que llegan a Costa Rica provienen de América del Norte y, sobre todo, de los Estados Unidos. No obstante, en años recientes han venido aumentando de manera considerable los visitantes de origen canadiense, suramericano y europeo, en particular aquellos procedentes de Alemania y España. Un 25% de los turistas son centroamericanos y solo un 14% corresponde a ciudadanos europeos. El 74% de los visitantes ingresa por vía aérea, un 25% por medios terrestres y únicamente un 1% lo hace por mar. Especial atención merece el crecimiento registrado en la llegada de turistas por el aeropuerto Daniel Oduber, en la ciudad de Liberia; entre 2002 y 2005, la cantidad de personas que ingresaron por esta vía pasó de 30.849 a 141.465, lo que significa un aumento cercano al 360%.

Un análisis comparativo de las variables incluidas en las encuestas que aplica el ICT a los no residentes que abandonan el país por el aeropuerto Juan Santamaría, muestra algunos cambios interesantes en el perfil del visitante entre 2000 y 2006. Por ejemplo, se observa un aumento en la proporción de personas adultas o adultas mayores que visitan el país, así como en los turistas que viajan sin acompañante, y se ha vuelto cada vez más común que sea un amigo o familiar quien les ha recomendado

este destino turístico. Por otra parte, las principales actividades turísticas realizadas, como sol y playa, observación de flora y fauna, caminatas y visitas a los volcanes, han venido perdiendo importancia relativa durante los últimos seis años.

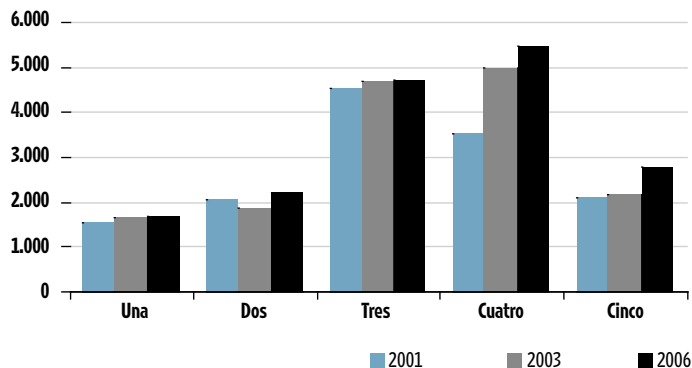
Aunque no es posible determinar si los turistas están adquiriendo cada vez más paquetes “todo incluido”, en las encuestas del ICT de los últimos tres años se nota una tendencia a que los productos turísticos ofrezcan excursiones, alimentación en los tres tiempos y vehículo. Al paquete adicional se le empiezan a agregar cada vez más atractivos. Por otra parte, el porcentaje de visitantes que hacen uso de hoteles de cuatro o cinco estrellas ha disminuido considerablemente, pese al aumento en la oferta. La medición de esta variable, sin embargo, se ha visto afectada por el creciente número de turistas que dejan el país a través del aeropuerto Daniel Oduber, de Liberia, y por tanto no son todavía considerados en las encuestas del ICT. Para el caso particular de Guanacaste, un estudio sobre el perfil del visitante realizado por la Cámara de Turismo de Guanacaste (Caturgua) entre 2005 y 2006, revela que del 80% de los turistas que se hospedan en hoteles en esa región, el 52% adquiere un paquete “todo incluido”, mientras que un 15%, si se trata de temporada baja, y un 21% en temporada alta, pasan su estadía en una propiedad pri-

vada (Caturgua, 2006). Esta última cifra, aunque mucho menor (cercana al 1% en el 2006) cuando se refiere a los visitantes que dejaron el país por el aeropuerto Juan Santamaría, pone en evidencia el relativo éxito de la actividad inmobiliaria como un sustituto de la demanda turística.

Algunas de las características del visitante que no han variado significativamente en este período son los países de origen, que siguen siendo Estados Unidos y las naciones europeas, y en importancia creciente el grado de escolaridad, que se mantienen relativamente alto. Según las encuestas realizadas por el ICT en el 2006, un turista gasta, en promedio, 1.852 dólares durante su visita al país. Un 40% de ese gasto se destina a hospedaje, 21% a transporte, 9,5% a alimentación, 7,7% a actividades de entretenimiento, 4,7% a gastos médicos y 17,3% a otros gastos (impuestos de salida, compras y seguros, entre otros). Un estudio reciente de la Cepal (2007) ha llamado la atención respecto al descenso que ha venido experimentando el gasto por turista, situación que señala como preocupante, pues “podría tratarse de un posible sesgo hacia el turismo masivo y segregado, cuyo efecto multiplicador económico y social es menor, sobre todo en Costa Rica, país que se ha caracterizado por ofrecer turismo de alto valor agregado”.

GRAFICO 3.27

Oferta de habitaciones con declaratoria turística, según categoría de estrellas asignada



Fuente: Anuarios Estadísticos del ICT.

RECUADRO 3.20

El turismo que Costa Rica atrae hoy: características respecto a la curva de Plog

La habilidad de un país para establecer y mantener una posición en el mercado turístico define en gran medida su competitividad. Mantener esa posición exige un esfuerzo de planificación estratégica que permita dar seguimiento a la evolución del sector, así como a las tendencias internacionales que influyen sobre él. El marco propuesto por Plog, si bien debatido por algunos, ayuda a monitorear el comportamiento de un destino turístico en términos del perfil de turista que atrae. Plog (2001 y 2004) realizó el ejercicio de ubicar a Costa Rica en su curva sicográfica, y en ambos casos el país permanecía en el lado derecho de la curva, atrayendo turistas con un perfil "cercano-aventurero". Datos publicados en el 2006, recolectados mediante un cuestionario completado por turistas norteamericanos que habían estado en Costa Rica, permiten actualizar ese perfil.

Los resultados muestran que Costa Rica atrae a un turista cuyo ingreso y nivel educativo son bastante más altos que el promedio de la población norteamericana, e incluso superior al promedio de los estadounidenses que hacen turismo internacional. El porcentaje de la población de los Estados Unidos con estudios de posgrado es menor al 9%, mientras que en el grupo de turistas incluidos en la investigación ese porcentaje fue de 52%. Por otro lado, la mediana del

ingreso de los norteamericanos que hacen turismo internacional es de 95.000 dólares anuales, dato que contrasta con la mediana del ingreso de los que viajaron a Costa Rica, que se ubica en un rango entre 150.000 y 200.000 dólares. Las principales razones reportadas por las personas consultadas para seleccionar Costa Rica como destino fueron el ecoturismo, su ambiente no degradado y sus playas. Los turistas evaluaron como muy alta la coherencia entre la imagen previa que tenían del país y su experiencia personal. El estudio concluye que, aunque Costa Rica mantiene un porcentaje importante de sus turistas dentro de las categorías de "aventureros" y "cercano-aventureros", empieza a detectarse una presencia mayor de los "centro-aventureros", lo que sugiere un desplazamiento hacia la izquierda de la curva de Plog y, por lo tanto, un debilitamiento de la privilegiada posición inicial del país en ese modelo. La experiencia de otras naciones que no lograron aplicar controles adecuados para evitar un desarrollo turístico excesivo y desenfocado, y que llegaron a perder el posicionamiento positivo que tuvieron al principio, podría orientar a Costa Rica, que aún se encuentra en una ubicación favorable en el contexto internacional.

Fuente: Elaboración propia con base en Liu et al., 2006.

Rica empieza a asemejarse a los destinos ubicados en el lado izquierdo de la curva de Plog (gráfico 3.25) y sobre los cuales hay experiencias internacionales reconocidas, tales como Cancún, República Dominicana y la costa mediterránea (Santamaría y Pratt, 2007).

El *Noveno Informe Estado de la Nación* hizo un llamado de atención sobre la amenaza de convertir al sector de turismo "gourmet" en un servicio "genérico". Ya desde inicios del decenio, la imagen que Costa Rica proyectaba como destino turístico empezaba a tornarse un tanto confusa, al tratar de ofrecer "de todo para todos" (Proyecto Estado de la Nación, 2003). Hoy no es extraño encontrar paquetes masivos con "todo incluido", en el mismo menú en el que se ofrece turismo de naturaleza, canchas de golf, casinos y una amplia variedad de servicios formales e informales en ciertas zonas del país. Sin embargo, en otras regiones, como la Huetar Norte, la Huetar Atlántica y la Brunca, todavía se observan desarrollos de menor escala, mucho más vinculados al concepto de ecoturismo, donde el destino todavía guarda características propias de la localidad y, por tanto, parecen ser actividades aún en expansión (lado derecho de la curva de Plog).

Así como en cada una de las fases de desarrollo del turismo identificadas por Plog la demanda, en términos de infraestructura y uso de los recursos naturales -como el hídrico- es distinta, también lo es el ingreso promedio generado por cada turista. Existe una relación inversa: cuanto más demandante es el desarrollo turístico, mayor es la inversión que requiere y menor el aporte promedio por visitante que recibe el país. Los impactos ambientales asociados a cada fase también son diferentes (Santamaría y Pratt, 2007).

La importancia de entender las particularidades de los modelos de desarrollo turístico que coexisten en Costa Rica resulta estratégica, no solo para poder valorar cuál es la combinación o el esquema más conveniente para el país, sino para determinar cuál es su impacto sobre las comunidades receptoras. Esto es clave para contar con elementos que permitan fortalecer la

“marca-país” que, aunque amenazada por la evolución reciente, es un logro que se mantiene, tal como demuestra el sexto lugar a nivel mundial como destino auténtico que Costa Rica ocupa en el *Índice de Marca-País* del 2006 (Future Brand, 2006). Además, es importante para diseñar políticas públicas que conduzcan hacia un turismo generador de desarrollo humano y que vayan más allá de fijar como objetivo único el crecimiento, tanto de la oferta (incentivos) como de la demanda (promoción), incorporando otros componentes necesarios para un desempeño sectorial acorde con los desafíos nacionales (recuadro 3.21).

No existen muchos estudios detallados acerca de los impactos del turismo sobre el empleo, la pobreza y la desigualdad en Costa Rica. Un trabajo reciente de la Cepal (recuadro 3.22) provee una importante aproximación a estos temas con base en información económica y social de carácter agregado. En términos generales se concluye que el turismo tiene un efecto positivo para el desarrollo social y es una de las alternativas de empleo que ayuda a reducir la pobreza, sobre todo en zonas rurales. Cepal recomienda que el crecimiento futuro del sector se planee de manera que estos efectos sean potenciados y, sobre todo, que se contribuya a la mejora en la calidad del empleo. Sin embargo, como se verá más adelante, la investigación realizada para este Informe en dos microrregiones sugiere, de manera preliminar, que los impactos del turismo sobre el empleo y otras variables sociales pueden ser distintos según la microrregión, y que ello podría estar asociado a las características del desarrollo turístico que se experimenta en cada una de ellas. De ahí que en el futuro será indispensable realizar estudios más profundos sobre el tema.

Tamarindo y La Fortuna, dos destinos con distintos desarrollos turísticos: estudio de casos

Los datos generales de la actividad turística son suficientes para señalar la gran importancia que ésta ha adquirido y dan pistas sobre algunos de sus

RECUADRO 3.21

Avances y desafíos en materia de política nacional de turismo

Desde su creación, en 1955 el papel del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) ha estado supeditado, fundamentalmente, a labores de promoción. Pese a la relevancia de este esfuerzo, no se ha logrado establecer políticas permanentes para el desarrollo y sustento institucional de la actividad turística, y para el fortalecimiento de una “marca-país” consolidada. En años recientes, sin embargo, el ICT ha asumido un rol más activo en el monitoreo y la evaluación de la oferta turística, así como en la planificación del sector, aunque todavía sigue dedicando gran parte de su energía a atender asuntos de índole operativa (E. Lizano, 2007). Un avance importante en materia de política turística fue el diseño del Plan Integral de Desarrollo Turístico 2002-2012, que dictó algunos lineamientos de acatamiento obligatorio para la industria turística nacional. Entre estos se encuentran:

- La sostenibilidad se concibe como pilar de la actividad turística y como factor principal de diferenciación del producto turístico nacional.
- Debe buscarse un desarrollo turístico que contribuya a la protección del medio ambiente y respete la cultura y los valores costarricenses.
- Se debe combatir cualquier tipo de actividad turística que atente contra las buenas costumbres o ponga en peligro la integridad física y moral del ser humano.
- La inversión privada, nacional y extranjera, tanto en proyectos nuevos como en el mejoramiento y ampliación de los existentes, debe asumir un compromiso paralelo con el desarrollo local.

■ Se impulsará el desarrollo de pequeñas y medianas empresas de alta calidad, como estrategia para la incorporación de las comunidades en este sector de la economía.

No solo se requiere fortalecer este tipo de esfuerzos, sino además propiciar articulaciones con otros, sobre todo en el contexto de los planes nacionales de desarrollo. En el Plan Nacional de Desarrollo de la nueva Administración (2006-2010), el turismo se plantea como uno de los ejes fundamentales de la política económica. Específicamente, se delimitan acciones tendientes al uso sostenible del espacio y los atractivos turísticos, el fomento de una cultura favorable al turismo entre la población, el mejoramiento continuo de la calidad de los productos y servicios, el desarrollo de nuevos productos mediante procesos de innovación, el mejoramiento de la infraestructura y los servicios de apoyo a la actividad y el respaldo a las PYME de los diferentes subsectores turísticos. Básicamente se busca propiciar incrementos en dos líneas:

- El número de turistas que atrae el país, la cantidad de habitaciones y los recursos que se invierten en la promoción internacional de Costa Rica como destino turístico.
- La cantidad de empresas con certificación para la sostenibilidad turística, para lo cual se proyecta un aumento del 40%.

Fuente: Elaboración propia con base en Santamaría y Pratt, 2007.

efectos “macro” en la vida económica y social del país. Sin embargo, no son suficientes para examinar los impactos que tienen las diversas modalidades de desarrollo turístico existentes en Costa Rica (fomentados por políticas públicas)

sobre el bienestar de las poblaciones. Recuérdese que la evolución del turismo adquiere rasgos particulares, no solo por las diferencias asociadas a las atracciones del destino de que se trate, sino también por las características

RECUADRO 3.22

Impacto social del turismo

En un estudio publicado recientemente por Cepal (2007b) se determinó el beneficio socioeconómico que genera la expansión del turismo en términos de reducción de la pobreza y la desigualdad, utilizando información de los ingresos de los hogares en Centroamérica. Las principales conclusiones obtenidas para el caso de Costa Rica se resumen a continuación.

- La actividad turística ha crecido a pesar de que disminuyeron la generación de empleo por turista y el gasto por turista. Este último se redujo de aproximadamente 1.200 dólares en el 2000 a cerca de 1.000 dólares en el 2004, lo que indica un posible sesgo hacia el turismo masivo y segregado, cuyo “derrame” económico y social es menor. Entre las naciones de Centroamérica, Costa Rica muestra el mayor gasto promedio de los turistas por cada empleado en el sector, lo que podría traducirse en un incremento de los salarios. En el 2004 el país recibió 20.900 dólares por cada persona empleada en turismo.
- La elasticidad del empleo en turismo es menor a 1, es decir, en los últimos años la tasa de llegada de visitantes internacionales ha crecido más aceleradamente que el empleo generado.
- El 5,3% de la fuerza laboral nacional trabaja directamente en el sector turismo y el 7,3% de las familias tiene al menos un integrante empleado en esta rama productiva.
- El empleo informal en turismo es mayor que el promedio de la economía.

A nivel nacional, un 25% de los hombres y un 16% de las mujeres que trabajan no tienen cobertura social, en tanto que en la actividad turística esos porcentajes suben a 30% y 26%, respectivamente.

- El 60% de los empleados en turismo reside en el área urbana.
- El 72% de los establecimientos turísticos son pequeñas o microempresas.
- El nivel de estudios de los trabajadores de turismo es similar al promedio de los empleados del conjunto de la economía. Un 45% solo cuenta con educación básica y es muy bajo el porcentaje de aquellos que no la tienen, mientras que el 54% tiene educación secundaria o universitaria.

Cabe agregar que en Costa Rica, cuando las personas se emplean en turismo, disminuyen la pobreza, tanto en el campo como en la ciudad, y los que de todas formas continúan siendo pobres, los son menos si trabajan en turismo que si lo hicieran en otros sectores. Por lo tanto, el empleo en turismo ha sido beneficioso, ya que ha contribuido a la reducción de la pobreza. Según el estudio, esta actividad contribuye a disminuir en 3,4% la pobreza y este índice es mejor en las zonas rurales. La severidad y la profundidad de la pobreza también disminuyen con el empleo en este sector. La tasa de incidencia de la pobreza es de 3,7% cuando se consideran solo los ocupados en turismo. Al desagregar la información por áreas urbanas o rurales, se comprueba que las primeras tienen menores tasas de pobreza que las últimas (aun teniendo en cuenta que las líneas de pobreza

son diferentes). La proporción de empleados en turismo pobres en la zona urbana es de 4%, mientras que en la rural es de 2,9%. Sin embargo, el nivel de ingresos en el sector es más bajo en comparación con el resto de la economía. El ingreso medio por trabajo es de 139.881 colones por mes, en tanto que para los empleados en turismo es de 124.789 colones. Esta diferencia se constata en las ciudades, pero no en las zonas rurales.

Tanto en las ciudades como en el campo, la desigualdad disminuye para los que trabajan en turismo, es decir, entre ellos la distribución es más equitativa. El tipo de índices utilizados permite saber que la desigualdad existente se debe principalmente a la que hay en el interior de cada grupo, o sea, entre los empleados en turismo, por una parte, y entre los empleados en los demás sectores, por la otra, y no a la desigualdad entre estos dos subgrupos. En otras palabras, no existe desigualdad alta en la sociedad porque los ingresos de unos sean sistemáticamente mayores que los de los otros, sino porque en el interior de cada subgrupo la desigualdad es alta.

El empleo en turismo, en relación con otras actividades, significa una mejora en la situación económica de la mujer, aunque los beneficios son menos marcados que para los hombres. Del total de ocupados en turismo, el 52% son mujeres. Mientras solo el 2% de los hombres empleados en el sector tiene un ingreso menor a la canasta básica, para las mujeres este indicador es de 5,3%. Cabe resaltar que entre las mujeres la pobreza desciende a la mitad cuando se emplean en turismo.

Fuente: Cepal, 2007b.

de las regiones y comunidades en las que estos se ubican. Por tanto, es de esperar que las diversas modalidades de desarrollo turístico tengan impactos distintos sobre las poblaciones.

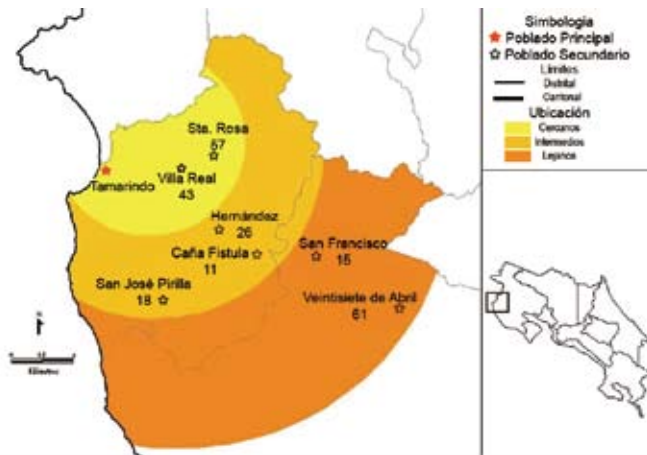
Por otra parte, el estilo del *Informe Estado de la Nación* obliga a profundizar el estudio sobre las relaciones entre el turismo y el bienestar de la población, más allá de los promedios.

Desafortunadamente, esta pretensión no es posible con base en los instrumentos generales disponibles, como las encuestas de hogares y los censos de población. Por ello, para responder algunas preguntas cruciales planteadas al inicio de este aporte de una manera territorialmente desagregada, fue necesario realizar trabajo de campo en zonas específicas del país. Debido a la

limitación de recursos, que no permitía cubrir una gama amplia de destinos turísticos, se decidió investigar en profundidad dos microrregiones que son importantes zonas de atracción turística y que presentan características contrastantes. Se utilizó la metodología de sitios centinela para examinar los efectos económicos y sociales del turismo en Tamarindo y La Fortuna

MAPA 3.1

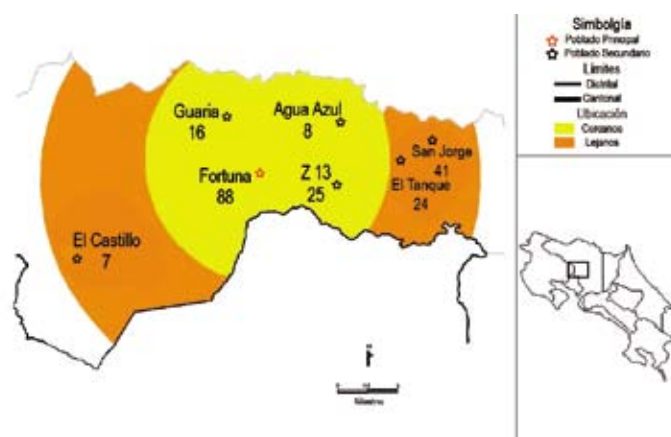
Tamarindo: sitios estudiados, según cercanía del poblado principal



Fuente: Brenes et al., 2007.

MAPA 3.2

La Fortuna: sitios estudiados, según cercanía del poblado principal



Fuente: Brenes et al., 2007.

(recuadro 3.23). La primera localidad se ubica en el cantón de Santa Cruz de Guanacaste, a 275 kilómetros de San José, y la segunda en el cantón de San Carlos, en la región Huetar Norte, a 95 kilómetros de la capital (mapas 3.1 y 3.2).

Condiciones iniciales distintas ofrecen plataformas diferentes para el turismo

Las comunidades de Tamarindo y La Fortuna forman parte de dos regiones del país que muestran patrones de desarrollo económico y social muy distintos. En el caso de Guanacaste, se trata de una región cuyo desarrollo social y productivo se caracterizó hasta 1950 por la presencia de grandes haciendas dedicadas a la ganadería de carne, con un uso extensivo de la tierra (Edelman, 1998). Posteriormente se introdujeron otras actividades agrícolas, como el cultivo de caña de azúcar y arroz para los mercados externo e interno, realizadas por empresas capitalistas más modernas, con fuertes inversiones, un uso más intensivo de la tierra, mano de obra asalariada y más tecnología.

En la década de los ochenta, el Estado desarrolló en esta provincia industrias de capital público vinculadas a actividades como el azúcar, el algodón y el cemento, así como proyectos de grandes dimensiones como el Distrito de Riego Arenal-Tempisque. La bonanza agroindustrial, sin embargo, entró en crisis a finales de los setenta, por el comportamiento de los precios en los mercados internacionales. La agricultura empresarial y extensiva dominante coexistió con pequeñas unidades campesinas empobrecidas, ubicadas especialmente en el territorio peninsular (Nicoya, Santa Cruz, Hojancha y Nandayure), la región fronteriza con Nicaragua (La Cruz) y en la sierra (Tilarán y Abangares), dedicadas a la producción de granos básicos y café.

A partir de los años noventa Guanacaste inició un proceso de transición, de una economía centrada exclusivamente en la actividad agropecuaria, hacia una economía de servicios, en la que el turismo pasó a ocupar el lugar más importante (Proyecto Estado de la

RECUADRO 3.23

Sitios centinela: metodología y selección

La metodología de sitios centinela se emplea para dar seguimiento a algún tema, por medio de la recolección sistemática de información cuantitativa y cualitativa en lugares específicos. La selección de los sitios permite no solo identificar tendencias en la población estudiada y obtener mediciones sin necesidad de una recolección de datos muy compleja, sino que además posibilita el examen de diferencias entre microrregiones.

El proceso inicia con la delimitación de un marco de medición, mediante un muestreo por conglomerados estratificado. En este estudio los estratos se definieron a partir de la distancia con respecto a los principales polos turísticos. Dentro de cada estrato se seleccionan las comunidades incluidas en la franja geográfica, para luego, y con base en el tamaño de la muestra, escoger de forma aleatoria las comunidades por incluir en el estudio.

Durante tres semanas del mes de junio de 2007 se visitaron 448 viviendas de 14 localidades, ubicadas en los distritos de La Fortuna⁵, en San Carlos, provincia de Alajuela, y de Tamarindo⁶, en Santa Cruz, Guanacaste. La población proyecta-

da al 2006 se estimó en 4.112 personas en Tamarindo y 12.761 personas en La Fortuna. Para cada lugar se definieron tres estratos, según el radio de influencia de la principal actividad turística⁷ (mapas 3.1 y 3.2).

Se combinó el uso de varias técnicas: una encuesta aplicada en los hogares, entrevistas a informantes clave en las comunidades y juicios grupales ponderados con líderes comunales. De la encuesta a los hogares se obtuvo información acerca de las características demográficas, ingresos percibidos, participación de la familia en actividades económicas relacionadas o no con el turismo, disponibilidad y acceso a los servicios públicos básicos, y la opinión y actitud respecto a la actividad turística en la zona. Con la técnica de informantes clave se estudiaron asuntos referidos al desarrollo comunitario, participación social, servicios públicos comunales, inconvenientes del turismo y factores positivos. El juicio grupal ponderado se realizó con el propósito de identificar aspectos relevantes que deberían tomarse en cuenta para que el desarrollo turístico mejore las condiciones de vida de las poblaciones.

Fuente: Brenes et al., 2007.

que alternan con pequeñas y medianas propiedades, las cuales predominan en la estructura de tenencia de la tierra.

En la segunda mitad de los años ochenta, la diversificación de la economía local se orientó también hacia actividades novedosas como el turismo ecológico, la reforestación, generación hidroeléctrica y minería. A finales del siglo XX el desarrollo económico se articuló a partir de tres sectores principales: el agropecuario-industrial, el forestal y el turístico (Proyecto Estado de la Nación, 1998). Este último representa uno de los ejes más dinámicos y comenzó a tomar fuerza a finales de la década de los ochenta, especialmente en San Carlos y La Fortuna, con un conjunto de actividades vinculadas de una u otra forma con la principal atracción, el volcán Arenal, activo desde 1968, y otros atractivos de la zona, tales como las aguas termales, la flora y la fauna, las cataratas, el cerro Chato y el lago Arenal. También le beneficia su cercanía a lugares como Caño Negro, las cavernas de Venado, río Celeste y Monteverde, entre otros. En este marco se ha desarrollado una importante oferta hotelera con declaratoria turística, que en 1997 incluía cerca de 26 hoteles y una visitación anual de 290.000 turistas en temporada alta, que generaron cerca de 72 millones de dólares (ICT, 1997). Según el ICT, para el 2006 en el cantón de San Carlos operaban 35 empresas hoteleras y 1.136 habitaciones con declaratoria turística, y en toda la zona de las “Llanuras del Norte” funcionaban 48 empresas hoteleras, para un total de 1.402 habitaciones.

Las características históricas del desarrollo económico regional, unidas a las particularidades escénicas y físicas de cada destino, así como los acontecimientos y procesos recientes que han ocurrido en Guanacaste y en la región Huetar Norte, se conjugan como factores condicionantes de las modalidades que en la actualidad adquiere el desarrollo turístico en las comunidades de La Fortuna y Tamarindo. En otras palabras, las condiciones iniciales en ambos lugares ofrecieron plataformas muy distintas para el desarrollo de la actividad turística.

Nación, 2000). La expansión de la actividad turística se ha caracterizado por la presencia de grandes corporaciones de inversionistas locales y extranjeros, grupos mayoristas y operadores hoteleros internacionales dedicados al turismo masivo y al negocio de los bienes raíces. Este dinamismo se ha dado con notables problemas de articulación con el resto de la economía regional, cuya reconversión para lograr satisfacer las nuevas demandas de la actividad turística ha sido lenta; esto ha generado roces y divergencias en las comunidades locales, que no siempre obtienen beneficios sociales, económicos y ambientales del nuevo polo de desarrollo. Actualmente más de una tercera parte de los extranjeros que llegan a la zona de Guanacaste la han visitado en

más de una ocasión, y tienden a gastar menos que las personas que vienen por primera vez, aunque usan más servicios locales. Los visitantes por primera vez utilizan más frecuentemente los planes “todo incluido” (recuadro 3.24).

A diferencia de Guanacaste, la zona norte del país (región Huetar Norte) se caracteriza por una economía más diversificada e intensiva en el uso del territorio y la mano de obra. Históricamente, en esta región han coexistido actividades tradicionales y no tradicionales vinculadas al mercado interno (ganadería de leche y granos básicos) y, en época reciente, actividades orientadas al mercado externo (cítricos, madera, jengibre, plantas ornamentales, raíces y tubérculos, entre otros). Destaca la presencia de complejos agroindustriales

RECUADRO 3.24

Características actuales del perfil y el patrón de comportamiento del turista de Guanacaste

Una investigación de mercado realizada entre los visitantes a la zona de Guanacaste en la temporada alta (abril de 2007), permitió determinar el perfil y el patrón de comportamiento de estos turistas, cuyos principales rasgos se resumen a continuación.

- Dos terceras partes de los visitantes fueron hombres.
- Predominaron los turistas con altos niveles de escolaridad (85% con estudios universitarios).
- Dos terceras partes de los entrevistados tienen ingresos altos (más de 100.000 dólares anuales).
- El origen estadounidense fue el que predominó, seguido por el canadiense. Otros países mencionados fueron Francia, Martinica y el Caribe.
- El 36% de los entrevistados ha visitado la provincia más de una vez y en promedio han venido 2,4 veces.
- Entre los motivos para visitar Guanacaste, el 77% lo hizo por turismo y un 9% por negocios, especialmente para la compra de propiedades.
- En cuanto a las personas que los acompañaron, el 61% viajó con su cónyuge, un 34% con amigos, un 23% con sus hijos y un 14% vino solo.
- Las referencias de amigos y familiares fueron las principales formas de difusión de Guanacaste como destino turístico (50%).
- Entre las razones por las que escogieron Guanacaste mencionaron las playas, el considerarlo un destino exótico y la recomendación de otras personas.
- La mitad de los entrevistados manifestó haber rentado un auto.
- Los destinos más visitados fueron Papagayo, El Coco, Conchal, Tamarindo y playa Hermosa.
- Entre los turistas de ingresos más altos, los principales lugares visitados fueron Papagayo, playa Conchal y El Coco. Entre los de ingresos más bajos predominaron las playas Flamingo, Sámara y Nosara.
- De los turistas que han visitado la zona más de una vez, la mitad se hospedó en una propiedad privada.
- Los precios pagados por noche oscilaron entre 10 y 1.500 dólares; el promedio fue de 220 dólares.
- Los planes “todo incluido” fueron muy utilizados por los visitantes de primera ocasión, mientras que los recurrentes prefirieron pagar los servicios y productos de forma independiente.
- Muy pocas personas que entraron por el aeropuerto Daniel Oduber salieron de la provincia. En promedio se quedaron 8,1 noches en Guanacaste, y los recurrentes pasaron en promedio casi 2 noches más que los de primera vez. Otros lugares visitados fueron San José y Manuel Antonio.
- Más de la mitad de los entrevistados manifestó haber usado un operador turístico durante su estadía.
- Cada turista gastó en promedio 2.661 dólares, a lo que se le suma el costo de los boletos aéreos (1.500 dólares). Los turistas recurrentes tienden a gastar menos, aunque utilizan más servicios.
- El estado de las carreteras fue el aspecto más negativo en términos de satisfacción. En menor proporción se mencionó el aeropuerto.
- Los entrevistados mostraron una muy alta disposición de recomendar a Guanacaste como destino turístico a amigos y familiares.

Fuente: Caturgua, 2006.

La Fortuna como destino turístico: montaña y naturaleza

Características de la zona

En La Fortuna el ecoturismo comenzó a desarrollarse a finales de los años ochenta, en un proceso en el que los habitantes locales empezaron a combinar su actividad principal, la agropecuaria, con la turística. La Fortuna es el distrito sétimo del cantón de San Carlos, con una población que pasó de 4.749 habitantes en 1984 a 9.743 en el 2000. Conforme el turismo se fue

desarrollando, los cultivos de yuca y granos básicos fueron complementados o sustituidos completamente por actividades como el hospedaje de turistas y la provisión de servicios asociados, entre los que destacan comercios, tiendas de *souvenirs*, servicios de apoyo al turista, restaurantes y realización de excursiones, *canopy* y navegación por los “rápidos” de los ríos cercanos. En estas ocupaciones se integran muchas familias, lo que ha generado una importante reconversión de la mano de obra local. Dos características que han distinguido

el desarrollo turístico en La Fortuna son el predominio de microempresas y la propiedad en manos de fortuneños (Olivares, 1999).

El desarrollo turístico en este distrito no es concéntrico. Aunque en la comunidad de La Fortuna existe un fuerte polo de actividad, también hay otros emprendimientos en localidades cercanas, por ejemplo en los alrededores del lago Arenal, como es el caso de la comunidad de El Castillo, o bien las que están cerca de aguas termales, como Tabacón.

En 1994 se conformó la Asociación de Microempresarios Turísticos de La Fortuna (Amifotur), responsable en buena parte de promover un modelo turístico cuyo rasgo esencial es la empresa familiar. Los principales objetivos de la Asociación fueron: el fortalecimiento de la pequeña empresa turística a través de mecanismos que garantizaran su sostenibilidad, la búsqueda de nuevos mercados para sus productos a nivel nacional e internacional y la protección del patrimonio nacional para que fueran los empresarios de La Fortuna quienes usufructuaran las riquezas de la zona. En 1998 se contabilizaban 125 microempresas,

de las cuales 120 eran de personas de la región, y posteriormente se han ido instalando inversionistas nacionales y extranjeros con establecimientos de mediana envergadura⁸. Su presencia, sin embargo, no ha desplazado a los propietarios locales, lo cual mantiene a La Fortuna muy cerca de su modelo turístico original. Aunque con el tiempo Amifotur se desarticuló, los microempresarios suelen participar en redes y tienen relaciones de cooperación importantes, pero informales (Olivares, 1999). Este esquema se ha fortalecido en las áreas rurales, a partir del desarrollo del turismo rural comunitario (recuadro 3.25).

Características de la población estudiada

En cuanto a las características de los hogares y las familias de La Fortuna (cuadro 3.20), los datos obtenidos mediante la metodología de sitios centinela indican que el promedio de personas por vivienda ronda los 4,2 miembros, y que predominan los hogares nucleares con y sin hijos (56,5%). Las familias poseen un arraigo⁹ importante, pues en promedio tienen 14,5 años de vivir en el sitio. Eso permite entender que un porcentaje mayoritario de las viviendas (62,7%) sean propias. Respecto a la edad de las personas, es una población relativamente joven (26

RECUADRO 3.25

Turismo rural comunitario y organización social

El impulso al turismo rural comunitario (TRC) en Costa Rica forma parte de una política de conservación que tiene dos vertientes. Por un lado se promueve la conservación de los recursos naturales en reservas públicas y privadas, y por otro se intenta reducir la presión sobre los mismos mediante actividades de bajo impacto ambiental.

Si bien a nivel internacional se ha venido promoviendo el turismo como alternativa económica para zonas rurales donde las actividades agrícolas tradicionales han ido declinando, en Costa Rica el turismo rural ha sido desarrollado de manera *sui generis*. Su principal característica es la existencia de una serie de organizaciones de apoyo a las bases (OAB) que, por una parte, operan como agencias turísticas y, por otra, funcionan como miembros de organizaciones de base comunal (OBC) o de familias rurales. Además, las OAB obtienen fondos de diversas fuentes y, en forma conjunta, realizan labores de incidencia política. Debido a su éxito, este modelo ya ha comenzado a ser exportado a otros países centroamericanos. Las OAB más emblemáticas del sector de TRC son Actuar, Cooprena y Jazon, las cuales representan 13 OBC, 17 OBC y 39 familias con proyectos turísticos, respectivamente.

EL TRC ha sido apoyado por varios tipos

de organizaciones, entre las cuales se incluyen instituciones públicas, organismos de cooperación de países desarrollados, entidades multilaterales y ONG radicadas tanto en Costa Rica como en el exterior. Algunas de estas organizaciones han dado apoyo de manera sostenida, mientras que otras han tenido una participación más efímera.

En el Plan de Desarrollo Turístico del ICT, el TRC se visualiza como un complemento de los tres principales "macroproductos" (ecoturismo, aventura y playa). Sin embargo, para que esta institución pueda apoyar más activamente al sector, una parte considerable de las OBC que lo integran deben obtener la declaratoria turística que otorga el mismo Instituto. Debido a esto, por varios años el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del GEF-PNUD ha venido desarrollando un proyecto de asistencia orientado a la formalización de las OBC (cuadro 3.19). El BID se ha sumado al TRC como proveedor de financiamiento, junto con otras fuentes de más larga data, como el PNUD y Fundecooperación. La organización *Rainforest Alliance* ha hecho un esfuerzo durante los últimos años por mejorar la gestión ambiental de los proyectos, a la vez que promueve la oferta en el ámbito internacional.

Han pasado más de diez años desde que se comenzó a apoyar los primeros proyectos de TRC, de modo que ya es posible hacer

una evaluación de las características que distinguen a los que se mantienen activos de los que han desaparecido. En primer lugar, no todas las comunidades tienen las condiciones mínimas de sociabilidad, desarrollo local y entorno paisajístico para poder implantar exitosamente el turismo rural, pues la existencia de esos factores constituye el aliciente por el cual los turistas estarán dispuestos a viajar. En segundo lugar, las OBC que han perdurado se caracterizan por haber recibido financiamiento y asistencia de varias fuentes, pero este apoyo ha resultado en vano cuando esas organizaciones no han logrado "conectarse" con la demanda turística, mediante enlaces con agencias especializadas y con los mismos turistas que consumen sus productos.

En el 2007, Acepesa, Actuar y Cooprena publicaron la tercera edición de la *Guía de Turismo Rural Comunitario*. En el mismo año el Poder Ejecutivo declaró de interés público esta actividad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de las organizaciones involucradas para que se consolide una política pública de apoyo al TRC, aún no existen una legislación y un marco institucional que regulen específicamente a este subsector.

Fuente: Trejos, 2007.

CUADRO 3.19

Proyectos aprobados por periodos, según áreas temáticas en el programa de Pequeñas Donaciones del GEF. 2003-2006

Áreas temáticas	2003-2004	2005-2006	Total
Corredores biológicos	13	9	22
Turismo rural comunitario	32	19	51
Producción sostenible	23	30	53
Brigadas y Covirenas	11	9	20
Territorios indígenas	6	10	16
Otras áreas	27	12	39
Total de proyectos	112	89	2.013

Fuente: Carmona, 2007.

años es la edad promedio), ya que poco más de una tercera parte tiene menos de 18 años y solo un 2,5% corresponde a mayores de 65 años.

El nivel de escolaridad promedio es bajo, pues apenas sobrepasa la educación primaria (7,4 años). Más de la mitad de la población entrevistada tiene primaria o menos (55,4%), mientras únicamente un 6,2% tiene estudios universitarios. Asimismo, solo un 22,3% de la población entre 24 y 60 años, habla otro idioma.

En lo que concierne a la inserción laboral, la información obtenida señala que un 40,8% de las personas consultadas mayores de 12 años trabajan como asalariadas, un 14,7% por cuenta propia y el restante 44,5% no recibe remuneración por su trabajo. Estos datos ratifican el cambio que se dio en la década de los noventa, cuando se pasó de una comunidad mayoritariamente campesina a otra en la que las relaciones salariales juegan un papel importante y están vinculadas, sin duda, al desarrollo del turismo. Respecto a esto último, la encuesta a los hogares identificó que la mitad de las personas ocupadas está relacionada con la actividad turística.

El aumento de asalariados se ve reforzado no solo por la existencia de locales comerciales, sino también por los hoteles pequeños y algunos grandes, como Tabacón Resort. En 1998 Olivares calculó para la zona un promedio de 4,3 trabajadores en establecimientos turísticos microempresariales, pero cuando consideraba a los grandes hoteles como

el mencionado, este promedio subía a 10,7 (Olivares, 1999). Las principales ramas de actividad en las que trabajaban los habitantes de La Fortuna en ese año eran: servicios sociales (27%), hoteles y restaurantes (20%), comercio (15%), agricultura (10,5%) y transporte (9,5%).

Cuando se indaga acerca de la condición de aseguramiento en el sistema de salud de la CCSS, los resultados muestran que el 34,3% son asegurados directos, el 38,4% tiene seguro familiar, el 4,7% es cubierto por el Estado, el 2,5% tiene otros tipos de seguros y el 17,9% no está asegurado. En el caso de las personas que están ocupadas, el 59,3% tiene seguro como asalariado, el 16,9% por cuenta propia y un 18% no tiene este beneficio.

Al comparar las características de los hogares de La Fortuna, según su vinculación con el turismo, considerando que un hogar está vinculado cuando al menos uno de sus miembros trabaja en este sector, se observan algunas diferencias. Los años de escolaridad promedio son mayores en los hogares relacionados con el turismo, que en los hogares que no lo están (7,3 y 5,9 años, respectivamente) y el porcentaje de personas que hablan otro idioma es muy superior en los primeros (28,4% versus 8,7%). Además, los vinculados al turismo tienen más personas ocupadas por hogar (67,7% versus 59,2%). La condición de aseguramiento también presentó variaciones importantes, pues un 42% de los hogares asociados al

turismo tiene aseguramiento directo, mientras que en el otro grupo esta categoría alcanza solo un 29,8%. Otra variable que mostró diferencias estadísticamente significativas es el ingreso promedio del hogar, que es más alto en los hogares vinculados con el turismo (226.038 colones) que en los hogares que no lo están (178.821 colones).

Tamarindo como destino turístico: sol y playa

Características de la zona

Tamarindo es una comunidad costera, cuyo principal atractivo son sus playas. No existía como pueblo antes del turismo y prácticamente ninguno de los empleados en las actividades turísticas que hoy se realizan en este distrito reside en él, a excepción de algunos gerentes y empleados extranjeros (Fürst y Hein, 2002). Los pobladores habitan en las comunidades aledañas, como son 27 de Abril, San Francisco, Hernández, San José Pinilla, Cañafistulas, Villa Real y Santa Rosa. Históricamente, el acceso a estas comunidades fue limitado, lo que las mantuvo en una situación de relativo aislamiento, con una población dedicada a la ganadería, la agricultura de subsistencia y la pesca. El conjunto de empresas surgió como respuesta directa a la demanda turística. En la primera fase de desarrollo solo había empresas de hospedaje, algunos restaurantes y comercios populares (pulperías, bares, sodas) (Fürst y Hein, 2002), hacia los que convergía un turismo nacional y extranjero en pequeña escala. En los años noventa, el desarrollo de eventos internacionales ligados al deporte del *surf*, la creciente oferta hotelera de cara al mercado externo y la inauguración de obras como el aeropuerto Daniel Oduber Quirós, en Liberia, pusieron a Tamarindo en el mapa mundial y generaron un flujo de turismo extranjero que empezó competir con el nacional.

El desarrollo de empresas turísticas en esta localidad ha llegado a ser de tal magnitud que prácticamente acapara la totalidad del espacio disponible (servicios de transporte, operadores turísticos, tiendas de *souvenirs*, agencias

de viajes, alquiler de tablas y cursos de *surf*, excursiones acuáticas, equipos deportivos, panaderías, supermercados, ventas de hielo, ferreterías, bancos, empresas de bienes raíces, salas de belleza, etc.) y ha constituido un *cluster* muy diversificado de empresas con varios tipos de servicios y de propiedad (Fürst y Hein, 2002). Se trata de un desarrollo concéntrico, muy distinto al de La Fortuna de San Carlos, donde la operación de empresas turísticas de distinta índole coexiste aún con residencias y actividades tradicionales, escuelas, colegios, iglesias, centros de salud, etc.

Características de la población estudiada

De acuerdo con la encuesta aplicada para este Informe, los hogares de Tamarindo tienen un promedio de 4,0 personas por vivienda. Las familias son fundamentalmente de tipo nuclear, con y sin hijos (52,8%; cuadro 3.20) y al igual que en La Fortuna muestran un arraigo importante: un promedio de 23,5 años de vivir en el sitio. La proporción de viviendas propias es alta (79,7%). La edad promedio es superior a la de La Fortuna, aunque también predomina la población joven y el porcentaje de adultos mayores es superior al del distrito sancarleño. Por grupos de edad, poco menos de una tercera parte de la población es menor de 18 años y un 6,7% tiene 65 años o más. La escolaridad promedio es baja, 8,0 años; cerca de la mitad tiene educación primaria o menos (48,7%), un 34,6% tiene secundaria y solo un 7,1% tiene estudios universitarios. Un 19% de las personas de 24 a 60 años habla otro idioma, porcentaje inferior al de La Fortuna.

Respecto a la inserción en el mercado laboral, las personas de 12 años o más con trabajo asalariado representan un 37,5%, las que trabajan por cuenta propia un 14,6% y el restante 47,9% labora sin recibir remuneración. De los que trabajan, un 43,1% se desempeña en actividades relacionadas con el turismo, porcentaje inferior al de La Fortuna.

Las ramas de actividad más importantes en las que se ocupa la pobla-

ción entrevistada son: servicios sociales (33%), construcción (24%), comercio (16%) y hoteles y restaurantes (13%). El desarrollo inmobiliario que se ha dado en la región, más que el turismo, influye en este resultado (recuadro 3.26). En el 2006, el Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica identificó un total de 297 proyectos constructivos en los cantones de Liberia, Carrillo y Santa Cruz. El mayor número se concentraba en los dos últimos cantones, con 100 y 101 proyectos respectivamente, y entre ellos destacaban la construcción de residencias, condominios y apartamentos (CFIA, 2006).

Por condición de aseguramiento en salud, los resultados del estudio muestran que un 31,1% son asegurados directos, un 35,9% tiene seguro familiar, un 4,5% está cubierto por el Estado, un 6,2% tiene otro tipo de aseguramiento y un 20,1% no está asegurado. Visto desde la población ocupada, solamente 2 de cada 3 trabajadores son asegurados directos, ya sea como asalariados (54,4%) o por cuenta propia (13,1%), porcentajes inferiores a los observados en La Fortuna. Asimismo, un 7,2% tiene seguro familiar y un 21,2% no está asegurado. Por el peso que tiene la construcción en Tamarindo, y dado que esta actividad es realizada por empresas constructoras que en su mayoría no están inscritas en el CFIA, tal como lo ha determinado esa organización (CFIA, 2006), la baja cobertura de la seguridad social es un tema que debería ser objeto de atención para las autoridades de la CCSS. Además, la relevancia de la construcción evidencia el poco dinamismo que están teniendo otras actividades económicas como generadoras de empleo en esta región.

Finalmente, en Tamarindo la edad promedio por hogar es mayor en los grupos no vinculados con el sector turístico que en los que sí lo están; estos últimos tienen más personas ocupadas por hogar (65,4% *versus* 53,9%). La proporción de asegurados directos también es mayor en los hogares vinculados con el turismo (37,7% *versus* 29,5%), así como las personas que hablan otro idioma, que alcanzan un 20,8%, mientras que entre quienes

RECUADRO 3.26

Desarrollo inmobiliario no es turismo

La actividad turística tiene un impacto económico directo sobre las comunidades, a través del gasto que cada turista genera y su efecto multiplicador en la economía, tanto local como nacional. Desde la perspectiva privada, el retorno esperado de la inversión en un hotel, por ejemplo, es cercano al 20% anual. Pero para que su negocio sea viable y rentable, el inversionista espera contar con una adecuada infraestructura de carreteras, electricidad, comunicaciones y servicios básicos, como el agua. Son dos las razones que justifican que los gobiernos atiendan estas necesidades: por una parte, los ingresos por turismo pueden ser más altos que la inversión requerida en infraestructura y, por otra, la ausencia de infraestructura limita el crecimiento de la inversión.

En cambio, la actividad inmobiliaria es altamente rentable para los inversionistas, pero su efecto multiplicador sobre la economía es mucho menor; se estima que genera menos de una décima parte, por dólar percibido, que el turismo. Además, se trata de una industria que demanda infraestructura adicional, como centros de salud, comercio, telecomunicaciones -entre otros servicios- y que compite con la ocupación habitacional de los hoteles. Los retornos financieros de la venta de bienes raíces se ubican, frecuentemente, entre 100% y 700%, en períodos que van de dos a tres años. Tales rendimientos les permitirían, sin duda, pagar por toda la infraestructura que necesiten.

La clave para una adecuada política pública radica en identificar esta diferencia y, consecuentemente, evitar que las concesiones o incentivos para hacer del turismo una actividad rentable se desvíen hacia otras industrias.

Fuente: Santamaría y Pratt, 2007.

CUADRO 3.20

**Características sociodemográficas y laborales de los hogares, según lugar de residencia
Julio de 2007**

	La Fortuna 878	Tamarindo 914
Personas entrevistadas		
Sexo (%)		
Mujeres	50,3	48,6
Hombres	49,7	51,4
Grupo de edad (%)		
Menores de 12 años	22,4	20,5
12 a 17 años	13,2	11,3
18 a 24 años	18,0	15,3
25 a 39 años	23,2	22,2
40 a 64 años	20,6	23,9
65 años o más	2,5	6,7
Edad promedio (años)	26,0	29,7
Relación de dependencia demográfica ^{a/} (%)	33,2	37,3
Tipo de seguro social (%)		
Asalariado	25,5	23,0
Cuenta propia	8,8	8,1
Familiar	38,4	35,9
Por cuenta del Estado	4,7	4,5
Otro	2,5	6,2
No tiene	17,9	20,1
Nivel de educación (%)		
Ningún grado	4,6	3,7
Preparatoria o preescolar	2,1	2,3
Primaria	48,7	42,7
Secundaria	29,2	34,6
Universitaria	6,2	7,1
Escolaridad promedio de las personas de 18 a 64 años (años)	7,4	8,0
Población de 24 a 60 años que habla otro idioma (%)	22,3	19,0
Tipo de trabajo (población de 12 años o más) (%)		
Asalariado	40,8	37,5
Cuenta propia	14,7	14,6
No trabaja	44,5	47,9
La actividad en la que trabaja tiene relación con el turismo (%)	49,2	43,1
Horas trabajadas (%)		
Menos de 30 horas	4,5	7,6
30 a 39 horas	3,4	11,0
40 a 48 horas	53,7	42,6
Más de 48 horas	34,6	31,1
Viviendas entrevistadas	209	231
Promedio de personas por vivienda	4,2	4,0
Tipo de hogar (%)		
Nuclear sin y con hijos	56,5	52,8
Nuclear monoparental	11,5	14,3
Extenso y compuesto	24,9	24,7
Unipersonal y no familiar	7,2	8,2
Años promedio de vivir en el mismo lugar ^{b/}	14,5 [*]	23,5 [*]
Arraigo ^{c/} (%)	73,2	77,4
Ingreso promedio mensual relacionado con turismo (colones corrientes) ^{b/}	226,038 [*]	196.427
Ingreso promedio mensual no relacionado con turismo (colones corrientes) ^{b/}	178,821 [*]	184.101
Viviendas propias (totalmente pagadas o a plazos) (%)	62,7	79,7
Familias que han vendido propiedades (fincas, lotes, viviendas) en los últimos 10 años (%)	6,7	6,5

Nota: Los valores relativos no suman el 100% porque no está presente el ignorado.

^{*} Los promedios estimados son estadísticamente diferentes, con un 95% de confianza entre los lugares estudiados.

a/ Relación entre el número de personas menores de 15 años más los mayores de 64 años, respecto a las personas con edades entre 15 y 64 años, multiplicado por 100.

b/ Los promedios estimados son estadísticamente diferentes, con un 95% de confianza entre los dos lugares estudiados.

c/ Familias que tienen cinco o más años de vivir en el mismo lugar.

Fuente: Elaboración propia con base en Brenes et al., 2007.

no están relacionados con el turismo esta cifra es de solamente un 9,4%. Es importante notar que en Tamarindo el porcentaje de hogares que no tienen seguro social es prácticamente igual en ambos grupos, a diferencia de La Fortuna, donde el aseguramiento es mayor en los hogares vinculados con este sector.

¿Qué factores explican la vinculación de las personas a la actividad turística?

Un primer punto que conviene despejar es si los factores que aumentan la probabilidad de que una persona se vincule al turismo son similares en zonas que han experimentado modalidades de desarrollo turístico tan distintas. Podría pensarse que, independientemente de las particularidades de la zona, el turismo demanda mano de obra con un perfil determinado (por ejemplo, personas que hablen otro idioma, que tengan un nivel básico de instrucción educativa). De acuerdo con esta hipótesis, se esperaría que los factores que aumentan la probabilidad de que una persona se vincule al turismo sean semejantes en La Fortuna y Tamarindo, pese a las diferencias que existen entre ambas microrregiones. En sentido contrario, podría postularse que cada modalidad de desarrollo turístico demanda perfiles de mano de obra distintos. De esta manera, destinos turísticos con alto valor agregado local demandarían mano de obra más calificada, capaz de brindar una gama diversificada de servicios, en tanto que destinos de bajo valor agregado, orientados al turismo masivo y con poca generación de servicios locales, demandarían una mano de obra de menor calificación (básicamente miscelánea). De acuerdo con esta segunda hipótesis, se esperaría que los factores que aumentan la probabilidad de que una persona se vincule al turismo sean diferentes en La Fortuna y Tamarindo, precisamente porque responden a aparatos productivos distintos.

La información obtenida de los sitios centinela no permite zanjar esta compleja discusión. Sin embargo, aporta evidencia preliminar en favor de la

segunda hipótesis (demanda de mano de obra con calidades distintas). En efecto, se estimaron diversos modelos de regresión logística binaria¹⁰, con la variable dependiente “vinculación de la persona a la actividad turística” de los mayores de 15 años (con valor igual a 1 cuando sí está vinculada y 0 cuando no lo está), tomando algunos factores sociodemográficos como variables independientes. En ambos lugares la edad tiende a asociarse en forma negativa al turismo (a más edad, menor vinculación), pero en La Fortuna esta tendencia es estadísticamente más robusta ($p < 10\%$). Lo mismo puede decirse del tiempo de residencia: los lugareños con más tiempo de vivir en la zona (16 años o más) son también quienes menor vinculación tienen con el turismo, un resultado lógico si se recuerda que muchos de ellos tenían un modo de inserción laboral anterior a la irrupción de esta actividad. No obstante, el resultado más llamativo es el peso distinto que tiene la educación como factor que incide sobre la probabilidad de estar vinculado a la actividad turística. Mientras en La Fortuna hay una clara asociación positiva (a mayor nivel educativo, más vinculación con el turismo), sobre todo para quienes han concluido los estudios primarios y secundarios ($p < 10\%$), en Tamarindo esta asociación desaparece, es decir, el nivel educativo no incide sobre las probabilidades de empleo en el sector. En otras palabras, en La Fortuna el turismo demanda trabajadores con mayor nivel de instrucción (y por tanto, tener más educación aumenta las probabilidades de estar vinculado a esta actividad), en tanto que en Tamarindo pareciera que no se requiere mano de obra con un perfil de ese tipo. Esto podría estar ligado al *boom* inmobiliario que vive Guanacaste y que, como se ha mencionado, no puede considerarse turismo, aunque los habitantes lo perciban así. Esta interesante conclusión preliminar debe ser ratificada por estudios posteriores, pues tiene significativas implicaciones para la valoración de la capacidad del turismo para apalancar el desarrollo humano de las comunidades donde opera (cuadro 3.21).

¿Qué beneficios o desventajas ha traído el turismo a las comunidades receptoras?

En el estudio de sitios centinela se recabó información acerca de los beneficios y desventajas del turismo percibidos por las y los entrevistados. Para ello, como se señaló anteriormente, se utilizaron tres técnicas: encuesta de hogares, entrevistas con informantes clave y juicio grupal ponderado. La principal conclusión de este trabajo es que, si bien la actividad turística ha beneficiado a Tamarindo y La Fortuna, el tipo y, sobre todo, la magnitud de los beneficios son muy distintos. En Tamarindo el efecto positivo del turismo es mucho menor que en La Fortuna y tiene como contrapeso una serie de importantes problemas económicos, sociales y ambientales. Los hallazgos obtenidos con las técnicas de investigación empleadas apuntan a que estas diferencias pueden estar asociadas al estilo de desarrollo turístico de cada microrregión.

Impactos diferenciados del turismo sobre los ingresos y la riqueza de los hogares

Un punto que conviene despejar es si la actividad turística ha tenido un efecto positivo sobre la condición económica de los hogares y si éste es distinto en La Fortuna y en Tamarindo, por ser dos experiencias de desarrollo turístico muy diferentes. Para aproximar esta cuestión se emplearon las siguientes medidas de la condición económica de un hogar:

- Ingreso (en colones) en el último mes. Para estimar este ingreso se sumaron los ingresos de cada uno de los miembros del hogar que trabajan y el resultado se comparó con los ingresos promedio del hogar.
- El índice de tenencia de artefactos electrodomésticos (ITEES) es una aproximación a los activos que las familias tienen en su hogar. Se trata de una medida convencional de riqueza: a mayor tenencia de electrodomésticos se infiere mayor capacidad económica (recuadro 3.27).

CUADRO 3.21

Determinantes sociodemográficos de la vinculación de las personas a la actividad turística en Tamarindo y La Fortuna: modelo de regresión logística binaria^{a/}

Variables independientes	Tamarindo		La Fortuna	
	Oportunidad relativa ^{b/} (odds ratio)	Intervalos de confianza (al 95%)	Oportunidad relativa ^{b/} (odds ratio)	Intervalos de confianza (al 95%)
Sexo (mujer = 1)	1,162	0,712 - 1,895	0,794	0,487 - 1,292
Edad (15-34 años = 1)				
35-49 años	1,004	0,621 - 1,619	0,544*	0,329 - 0,895
50-69 años	0,297*	0,145 - 0,606	0,385*	0,170 - 0,867
Nivel de educación (3 años o menos de primaria = 1)				
4 a 5 años de primaria	0,578	0,149 - 2,240	1,703	0,588 - 4,930
Primaria completa	0,692	0,302 - 1,582	3,140*	1,461 - 6,744
Secundaria incompleta	0,575	0,258 - 1,279	2,558*	1,170 - 5,589
Secundaria completa	0,627	0,275 - 1,425	4,857*	2,177 - 10,834
Años de residencia (5 años o menos = 1)				
De 5 a 10 años de residencia	0,691	0,313 - 1,524	0,882	0,453 - 1,715
De 11 a 15 años de residencia	0,427	0,151 - 1,199	1,378	0,624 - 3,042
16 o más años de residencia	0,360*	0,198 - 0,651	0,426*	0,249 - 0,725

* Las variables son significativas, con una probabilidad de p<0,10.

a/ La variable dependiente es la vinculación de las personas al turismo (1= Sí; 0= No).

b/ La oportunidad relativa (cuya nomenclatura estadística es *odds ratio*) es el cociente entre la probabilidad de que ocurra la variable independiente (por ejemplo, la pertenencia a un grupo de edad) y la probabilidad de que suceda la variable dependiente (la vinculación al turismo). Cuando el valor es mayor que 1, la variable independiente aumenta la probabilidad de la variable dependiente, cuando es menor que 1, disminuye esta probabilidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de Brenes et al., 2007.

RECUADRO 3.27

Ingreso de los hogares y elaboración del ITEES

La experiencia nacional e internacional con encuestas de hogares y estudios de opinión pública muestra que los ingresos reportados por las personas tienden a tener una importante subestimación. A pesar de ello, en el estudio de sitios centinela se incluyó esta pregunta en el cuestionario de la encuesta a los hogares, partiendo del criterio de que el error inducido por el entrevistador es similar en todos los hogares estudiados. Por tanto, se asumió que no existen razones para pensar que las personas involucradas en la actividad del turismo

subestiman (o sobreestiman) sus ingresos en mayor proporción que el resto, y que tampoco hay bases para suponer que el error en el ingreso reportado es sistemáticamente mayor en un sitio que en otro. Por otra parte, conviene subrayar que el uso dado a la variable ingreso en el presente análisis es limitado: se utiliza simplemente para comparar promedios y no para propósitos más sofisticados, como podría ser una estratificación socioeconómica de la población.

El ITEES se elabora como un conteo simple de la existencia en el hogar de los

siguientes electrodomésticos: 1. computadora, 2. horno de microondas, 3. vehículo, 4. teatro en casa, 5. aire acondicionado, 6. refrigeradora, 7. Internet, 8. equipo de sonido, 9. lavadora, 10. DVD/VHS y 11. televisor de pantalla plana, plasma o LCD. En términos generales, se incluyeron los electrodomésticos para los que se esperaba que hubiese una importante dispersión de acuerdo con el nivel económico de las familias, y se descartó otros que están presentes en la mayoría de los hogares.

Fuente: Brenes et al., 2007.

Para examinar el efecto del turismo sobre la condición económica de los hogares en Tamarindo y La Fortuna, estos se clasificaron en dos grupos: los que tienen al menos un miembro que labora en actividades turísticas y los que no tienen ninguna conexión directa (laboral) con ese sector. Posteriormente, en cada sitio se compararon los ingresos promedio de cada grupo para determinar si había diferencias relevantes. Si el ingreso promedio de los hogares vinculados al turismo es significativamente superior al de los hogares no relacionados, podría concluirse que, en la zona en cuestión, el turismo ha tenido un efecto positivo sobre la condición socioeconómica de las familias, y que ha creado condiciones para una movilidad social ascendente. Si el ingreso promedio entre ambos grupos es similar, se podría inferir que el turismo ha abierto una nueva fuente de generación de ingresos a las familias, pero que ésta es más una expansión “horizontal” de la gama de posibilidades de inserción laboral, que una oportunidad de ascenso social.

En las zonas específicas del estudio, cabe señalar de partida que tanto en Tamarindo como en La Fortuna la mayoría de las personas opina que los ingresos de los hogares han mejorado gracias al desarrollo de la actividad turística. Las razones argüidas son similares y en orden de importancia son las siguientes: más trabajo (60,5% La Fortuna, 69,3% Tamarindo) y dependen del turismo (20,9% La Fortuna, 9,4% Tamarindo).

Pese a la similitud de las percepciones, existen importantes diferencias objetivas entre ambas comunidades. Mientras en Tamarindo el ingreso promedio de los hogares vinculados al turismo es similar al de los no vinculados (la diferencia observada no es estadísticamente significativa al 95% de nivel de confianza), en La Fortuna no solo hay diferencia, sino que los hogares relacionados con el turismo tienen ingresos significativamente superiores a los demás (cerca de 50.000 colones mensuales promedio más). Esta tendencia se mantiene cuando se eliminan valores extremos de ingreso.

Cabe destacar que la proximidad de

las viviendas al centro turístico de cada lugar tiene un peso importante en la posibilidad de vinculación con el turismo: las personas que viven cerca tienen mayor probabilidad de estar asociadas a esta actividad. Este efecto es mucho más evidente en Tamarindo, en concordancia con el desarrollo concéntrico que se observa en esa zona. Mediante modelos estadísticos se logró identificar que los hogares relacionados con la actividad turística (al menos una persona por vivienda trabaja en el sector) tienen 4,8 veces más posibilidades de pertenecer a un poblado cercano al centro (Tamarindo centro y La Fortuna), que a poblados más lejanos (de 5 a 10 kilómetros de distancia). Hablar otro idioma también aumenta de manera notoria (16 veces) la posibilidad de que los hogares se vinculen con el turismo. Por otro lado, resulta interesante señalar que las viviendas cuyos ocupantes participan en actividades turísticas tienen una posibilidad menor y estadísticamente significativa de no tener seguro social.

A la luz de los resultados sobre los ingresos por hogar que han sido comentados, puede sugerirse que en La Fortuna la cercanía de las viviendas al centro turístico no solo abre una nueva oportunidad de inserción laboral para los pobladores, sino una que, en promedio, les genera una mejoría en sus ingresos. En el caso de Tamarindo, la cercanía a las fuentes de trabajo crea un mejor acceso a las nuevas oportunidades laborales pero, en promedio, éstas no generan mejores ingresos que otras. Más aun, una cuestión que debe investigarse con mayor profundidad es si este hallazgo está o no asociado a la estrategia aplicada en Tamarindo, que algunos autores clasifican como “turismo segregado”, es decir, aquel que es manejado por transnacionales turísticas que establecen débiles o nulas relaciones con las comunidades locales y que difiere del modelo de integración relativa, en el que los operadores internacionales se articulan con los pequeños y medianos empresarios turísticos de la zona, tal como ocurre en La Fortuna (Cordero, 2005).

Las diferencias entre La Fortuna y Tamarindo ayudan a entender el resul-

tado del segundo indicador empleado para examinar la condición económica de los hogares: el índice de tenencia de electrodomésticos en la vivienda (ITEES). El principal hallazgo, como era de esperar, es que existen diferencias estadísticas significativas entre la riqueza de los hogares de La Fortuna y Tamarindo, medida por el ITEES. Las viviendas ubicadas en los sitios centinela de La Fortuna tienen 8,3 veces más posibilidades de registrar un indicador más elevado, en comparación con las viviendas de los sitios centinela de Tamarindo¹¹. Además, mientras en los distintos lugares estudiados de La Fortuna, el ITEES promedio es relativamente estable, en Tamarindo de nuevo se aprecia un efecto concéntrico: la riqueza de los hogares es mayor cuanto más cercanas estén las viviendas al centro turístico.

Indicadores de bienestar social en las comunidades de La Fortuna y Tamarindo

Otro tema que conviene investigar es si las nuevas opciones laborales que genera el turismo en La Fortuna y Tamarindo se traducen en mejorías en la percepción sobre el bienestar de los hogares y de la comunidad. En otras palabras, si las personas sienten que sus condiciones de vida han mejorado (o empeorado), si en alguna medida atribuyen ese efecto al turismo y si ese impacto es de diferente magnitud en cada uno de los lugares investigados. En la eventualidad que fuera así -que el turismo se considerara como un factor beneficioso y que en un lugar dicha incidencia fuera significativamente mayor que en el otro- ello no solo subrayaría la importancia de esta actividad para la economía de regiones que hasta hace poco tenían un carácter periférico en la vida nacional, sino que daría nuevas pistas para indagar acerca de los impactos diferenciados de las estrategias de desarrollo turístico sobre el bienestar de las poblaciones. En razón del análisis presentado en el acápite anterior, se esperaría que el impacto percibido del turismo fuera positivo en ambas zonas y, además, que fuera significativamente más amplio en La Fortuna que en Tamarindo.

Los efectos del turismo sobre el bienestar de los hogares y las comunidades se estudian a partir de cuatro indicadores que miden aspectos subjetivos del bienestar. Las dos primeras medidas se refieren al hogar, la tercera a la comunidad y la cuarta integra estos dos ámbitos:

- La mejora percibida en los ingresos del hogar debido al turismo.
- El índice de servicios en el hogar, que mide la percepción de las personas acerca de la calidad de tres servicios disponibles en la vivienda: electricidad, agua intradomiciliar y servicio sanitario. Se trata de un promedio simple.
- El índice de servicios básicos de la comunidad. Es el promedio simple de las percepciones acerca de la calidad de los servicios con que cuenta una comunidad (recuadro 3.28).
- El índice de concordancia, que examina la correspondencia entre, por un lado, la percepción de mejora (o desmejora) que el turismo ha producido en los ingresos de la familia y, por otro, la percepción del impacto del turismo sobre la comunidad. De esta forma se procura determinar la magnitud y la extensión del impacto percibido por el informante, en cuanto al efecto del turismo sobre su entorno inmediato y mediato.

Tanto en Tamarindo como en La Fortuna, las personas perciben de manera directa o indirecta que el turismo ha mejorado los ingresos de su familia. Esta percepción es general y no solo de los individuos que forman parte de hogares en los que al menos uno de sus miembros labora en una actividad relacionada con el sector turístico. Las diferencias entre ambos lugares no son estadísticamente significativas (gráfico 3.28).

No obstante, este es el único asunto que las personas en ambos lugares perciben de modo similar. En todos los demás hay diferencias sistemáticas. Para empezar, los habitantes de La

RECUADRO 3.28

Elaboración de los índices subjetivos de bienestar social

El índice de servicios básicos de la vivienda se elaboró a partir de la pregunta 9 incluida en la encuesta aplicada a los hogares entrevistados en los sitios centinela, de la cual se excluyó el teléfono fijo, debido al alto nivel de no respuesta (20%). La pregunta fue:

P9 En una escala de uno a diez, califique los siguientes servicios que se brindan en su vivienda, donde uno significa muy malo y diez excelente: 1. electricidad, 2. agua intradomiciliar, 3. teléfono fijo, 4. servicios sanitarios.

Para estimar el índice de servicios básicos en la comunidad se utilizó la pregunta 11, que indaga sobre la calidad de los servicios que se brindan en el barrio:

P11 Servicios en el barrio: en una escala de uno a diez, califique los siguientes servicios que se brindan en su barrio, donde uno significa muy malo y diez excelente: 1. servicios de transporte (que llegue a su barrio o cercanías), 2. vías de acceso (calles o caminos), 3. Ebais (al que está inscrito), 4. escuelas o colegios (donde asiste la mayoría de niños de este barrio), 5. recolección de basuras, 6. áreas recreativas (parques, zonas de recreación), 7. seguridad en la comunidad.

El índice de concordancia se elaboró a partir de dos preguntas del cuestionario, cuyas respuestas luego se combinaron para crear una escala ordinal de cinco categorías, en la que los extremos fueron la mejora y la desmejora correlativas en la comunidad y en el hogar. La categoría intermedia fue la constituida por respuestas que indican que el turismo no ha impactado a la comunidad y al hogar, ni para bien ni para mal ("está igual"). Las dos categorías restantes se formaron de la combinación de las otras respuestas. Las preguntas empleadas fueron las siguientes:

P13 ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a su situación (respuesta única): 1. El desarrollo turístico ha mejorado los ingresos económicos de esta familia. 2. El desarrollo turístico ni ha mejorado ni desmejorado los ingresos económicos de esta familia, es decir, están igual. 3. El desarrollo turístico ha desmejorado los ingresos económicos de su familia. (La pregunta P13 fue empleada para examinar el efecto percibido del turismo sobre los ingresos del hogar).

P14: Ahora pensando en su comunidad, diría usted (respuesta única): 1. que la comunidad ha mejorado con el turismo, 2. que la comunidad ni ha mejorado ni desmejorado con el turismo, 3. que la comunidad ha desmejorado con el turismo, 4. otra.

Fuente: Brenes et al., 2007.

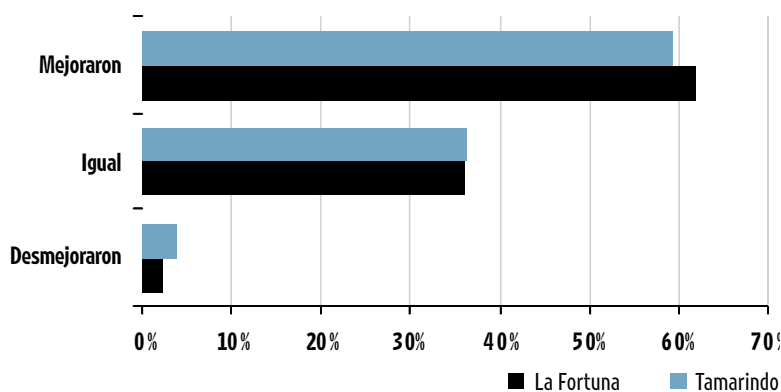
Fortuna dan una mejor calificación a la calidad de los servicios que reciben en sus viviendas y su comunidad. En cuanto a los servicios dentro de la vivienda, si bien el promedio para ambos lugares es alto (8,7 puntos en una escala de 0 a 10, lo que denota una alta satisfacción), en La Fortuna la satisfacción promedio es superior en casi un punto a la de Tamarindo y esta diferencia es estadísticamente significativa ($p < 5\%$). Además, mientras en La Fortuna la satisfacción con los servicios de la vivienda es relativamente pareja en los distintos barrios examinados,

cercanos o lejanos del centro turístico regional, en Tamarindo la distancia es un factor importante: la satisfacción es menor en los hogares más lejanos al centro ($p < 5\%$), que son los que tienen menor vinculación con el turismo.

Resultados muy similares arroja el análisis del índice de satisfacción con los servicios básicos de la comunidad. En La Fortuna la satisfacción promedio es de 6,9 (escala de 0 a 10), mientras que en Tamarindo es de 5,5; esta diferencia estadística es altamente significativa ($p < 1\%$). La satisfacción con la calidad de los servicios comunales es

GRAFICO 3.28

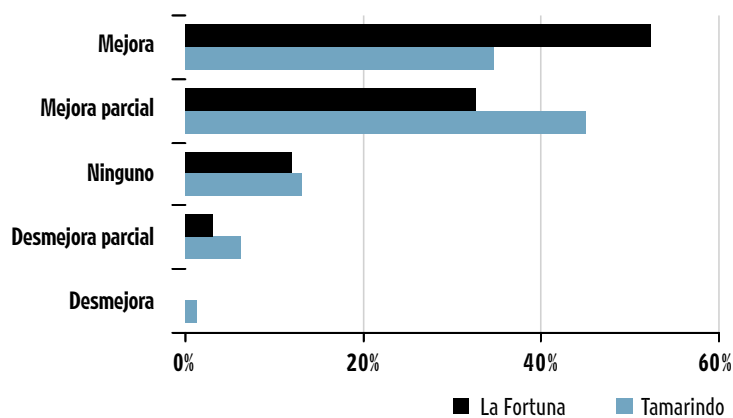
Percepción de los entrevistados en cuanto a si han mejorado los ingresos económicos en la familia debido el desarrollo turístico. Julio de 2007



Fuente: Brenes et al., 2007.

GRAFICO 3.29

Impacto simultáneo del turismo en el hogar y la comunidad, según distrito. 2007



Fuente: Brenes et al., 2007.

las y los entrevistados, el turismo es un factor beneficioso en dos comunidades que han experimentado desarrollos turísticos muy distintos. Pero hay un segundo resultado importante: la percepción del efecto benéfico del turismo es mucho más robusta en La Fortuna que en Tamarindo. En efecto, mientras en el primer sitio el 52% las personas identifica efectos correlativos simultáneos en la comunidad y en el hogar, esta proporción desciende a 35% en Tamarindo (una diferencia superior a 15 puntos porcentuales).

La percepción acerca del impacto positivo del turismo se asocia de manera altamente significativa ($p < 1\%$) con la presencia en el hogar de al menos una persona ligada a la actividad turística (este rasgo, como se ha señalado, distingue el desarrollo turístico de La Fortuna). Cerca del 75% de las personas que perciben mejoras simultáneas en la comunidad y en el hogar atribuibles al turismo, forma parte de hogares en los que hay algún tipo de relación directa con esa actividad. Esta situación contrasta con la de las personas que perciben que el turismo no ha traído ningún beneficio (o perjuicio) ni a la comunidad ni al hogar: en este grupo la mayoría pertenece a hogares sin conexión directa con el turismo (gráfico 3.30).

Prioridades de política pública para un desarrollo turístico balanceado: recomendaciones de líderes comunales

Un punto importante de la investigación sobre los efectos de la actividad turística en Tamarindo y La Fortuna fue indagar, con líderes comunales, las áreas que las políticas públicas debieran abordar para que el desarrollo turístico en su zona eleve la calidad de vida de las personas y logre una mayor armonía con la naturaleza. Esta es una cuestión relevante: las prioridades de política pública a menudo se establecen dejando de lado el conocimiento local, pues son el resultado de marcos conceptuales y políticos preestablecidos, o reacciones ante problemas evidentes o conflictos. Por ello, con frecuencia las políticas no atienden asuntos que las personas, con

similar en todos los sitios investigados de La Fortuna, no así en Tamarindo, donde la satisfacción es claramente inferior entre quienes viven a distancia intermedia y lejana del centro turístico regional, en relación con los que habitan en él ($p < 1\%$).

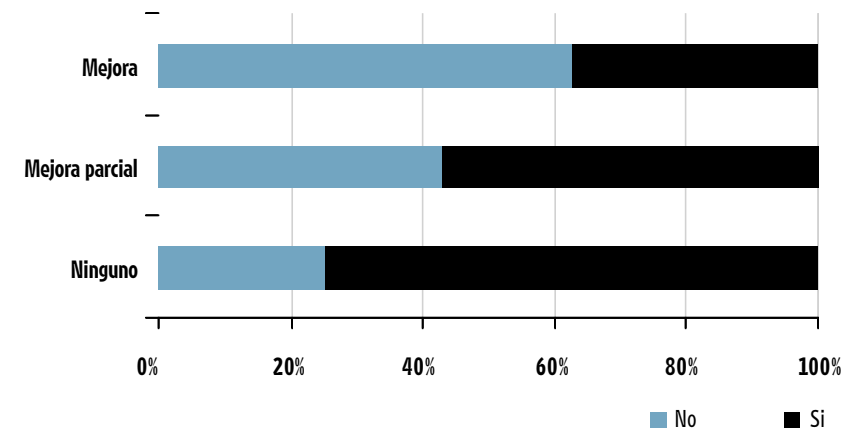
Las diferencias en la percepción de bienestar observadas entre estas microregiones podrían originarse en factores ajenos a los desarrollos turísticos que han experimentado. Después de todo, como se ha visto, ambos lugares tienen historias diferentes y esos desarrollos turísticos se alojaron en sitios cuyas condiciones iniciales eran

distintas. El análisis del índice de concordancia sugiere, sin embargo, que la percepción del impacto del turismo sobre el bienestar no es el mismo en La Fortuna que en Tamarindo.

Ciertamente, la mayoría de los personas en La Fortuna y en Tamarindo percibe que el turismo ha implicado mejoras simultáneas en la comunidad y en la familia, o al menos en uno de los dos ámbitos. La proporción de gente que percibe algún tipo de mejoría en relación con los que señalan algún tipo de deterioro es superior a 10 a 1 en ambos sitios (gráfico 3.29). Esto claramente sugiere que, en opinión de

GRAFICO 3.30

Impacto del turismo^{a/} según vinculación del hogar con la actividad turística. 2007



a/Impacto simultáneo en el hogar y la comunidad.

Fuente: Brenes et al., 2007.

base en su experiencia cotidiana, saben que son los más urgentes de resolver. Auscultar el conocimiento local permite no solo identificar los principales problemas, sino también obtener información útil para poner en marcha acciones preventivas. En este estudio se empleó la metodología del juicio grupal ponderado (JGP) con líderes comunales de amplia trayectoria en Tamarindo y La Fortuna, para determinar las prioridades de política pública, según los propios vecinos (recuadro 3.29).

El análisis comparado de los resultados de los JGP revela dos características comunes. Por un lado, los líderes de Tamarindo y La Fortuna identificaron como tema prioritario la mejora de la seguridad ciudadana, a lo que debe ponerse especial atención en ambos casos (cuadro 3.22). Por otra parte, es claro que según estos líderes los asuntos más relevantes para lograr un desarrollo turístico equilibrado son, en términos generales, los más difíciles de resolver: en Tamarindo tres de los cinco problemas más importantes fueron también señalados como los más difíciles; en La Fortuna sucedió lo mismo con cuatro de los cinco problemas. Esto último sugiere que resolver los problemas prioritarios requerirá esfuerzos particularmente arduos entre diversos actores sociales e institucio-

nales, pues la naturaleza y la gravedad percibida así lo demandan.

Sin embargo, la configuración específica de temas relevantes para un desarrollo turístico equilibrado varía notablemente entre ambas localidades. En efecto, en Tamarindo hay una especial preocupación por el desarrollo desordenado de la zona (de ahí la insistencia en la necesidad de un plan regulador), asociada a la urgencia de implantar controles sobre las autoridades públicas, con el fin de evitar la corrupción. Estos temas están ausentes en La Fortuna y podrían ser indicativos de un importante problema de gobernabilidad del desarrollo turístico en Tamarindo. En La Fortuna las preocupaciones se centran en ampliar la competitividad de la región y en crear mejores condiciones para que la población pueda recibir mayores beneficios de la actividad turística. Desde esta perspectiva, tres de los cinco principales problemas son: mejorar la educación, fortalecer la infraestructura de servicios (escuelas, caminos, acueductos, salud) y promover el mercadeo honesto de la región en el ámbito turístico, de manera que no afecte a la comunidad. Estas inquietudes no están del todo ausentes en el pensamiento de los líderes consultados en Tamarindo (ellos también señalan la importancia de los aspectos educativos,

específicamente de la capacitación y formación para el trabajo), pero carecen de la visibilidad o el peso que sus contrapartes en La Fortuna les otorgan (cuadro 3.22).

En resumen, los JGP sugieren que las intervenciones públicas para promover el turismo en Tamarindo y La Fortuna debieran considerar, más allá de ciertos asuntos en común que apuntan a la provisión de bienes públicos como seguridad ciudadana y salud, importantes especificidades. En Tamarindo las políticas de ordenamiento territorial y la transparencia en la gestión pública son asuntos prioritarios. En el caso de La Fortuna emerge con más fuerza la necesidad de mayor inversión pública en infraestructura básica y social.

Los resultados de los JGP fueron complementados con datos obtenidos por medio de entrevistas individuales con informantes clave. En total se entrevistó a doce personas, siete en los sitios centinela de Tamarindo y cinco en los de La Fortuna. Todas las personas fueron seleccionadas por ser líderes comunales y en su mayoría pertenecen a alguna organización comunitaria. A diferencia de la encuesta de hogares, la información generada por las entrevistas no es representativa del pensamiento del conjunto de los líderes locales o de la población en general. Sin embargo, ofrece pistas (*insights*) sobre los efectos del turismo en las localidades estudiadas, que complementan (matizan o contrastan) los hallazgos obtenidos por la aplicación de otras técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, pues proviene del conocimiento “experto” de personas con amplio conocimiento sobre sus comunidades.

Los resultados de las entrevistas a estos informantes refuerzan la conveniencia de efectuar análisis diferenciados por microrregión, tal como sugieren los hallazgos de la encuesta de hogares y de los JGP. A la pregunta: “¿Qué grupos comunales (personas o sectores comunales, empresarios, etc.) son los que más se han beneficiado de estos proyectos?”, en Tamarindo la mayoría de las y los informantes opinó que

RECUADRO 3.29

La metodología del juicio grupal ponderado

El juicio grupal ponderado (JGP) es una metodología desarrollada por la Organización Panamericana de la Salud (Valadez, 1985). Su propósito es la identificación y jerarquización de problemas y acciones prioritarias en temas “no específicos” a una disciplina en particular, por parte de un grupo de personas con amplio conocimiento sobre la comunidad en cuestión. Implica procedimientos que dan igual importancia a las opiniones de cada persona y eliminan los efectos distorsionantes que podrían generar el prestigio o el rango de los individuos consultados.

En los casos de Tamarindo y La Fortuna, el objetivo de las sesiones de JGP fue conocer cómo perciben los vecinos la relación entre el tipo de desarrollo turístico que tiene lugar en sus respectivas zonas y la calidad de vida de las familias y comunidades. A partir de esta reflexión se buscó obtener recomendaciones para que la actividad turística posibilite un desarrollo social asociado a mejoras en la calidad de vida y en armonía con la naturaleza. Se realizaron dos sesiones de trabajo, una por cada zona de estudio: el 4 de julio de 2007 en Santa Rosa, en Tamarindo, provincia de Guanacaste, y el 6 de julio en La Fortuna de

San Carlos, provincia de Alajuela. En ambos casos se seleccionaron personas con trayectoria y liderazgo en la comunidad.

Para comenzar la actividad, se sometió a consideración de las y los participantes la “pregunta generadora” alrededor de la cual tendría lugar la reflexión por parte del grupo: **¿Cuáles deberían ser los principales aspectos a tomar en cuenta, para que el desarrollo turístico de la región mejore las condiciones de vida de las familias y comunidades?**

Tras un corto período de reflexión individual, se preparó una lista con todas las respuestas que los participantes dieron a la pregunta generadora. Cada elemento anotado fue discutido brevemente, de modo que todos los presentes tuvieran una comprensión homogénea del elemento en cuestión. Luego se procedió a seleccionar, mediante votación, los diez temas que a juicio del grupo son los más importantes y, por tanto, deben ser tomados en cuenta para que el desarrollo turístico de la región mejore las condiciones de vida de las familias y las comunidades.

Los problemas fueron ordenados de acuerdo con los votos obtenidos (rango o valor esperado). Posteriormente se pidió a las personas indicar, mediante una escala de 0 a 10, su valoración acerca de la posibilidad de que

cada problema pueda ser resuelto o desarrollado de manera efectiva en la práctica (cociente de éxito). La multiplicación del rango por el cociente de éxito de cada problema da el valor observado, es decir, la dificultad asignada a la resolución de cada problema, ponderado por la importancia que éste tiene para las personas. La diferencia resultante entre el valor esperado y el valor observado permite reordenar estos elementos, según la magnitud de la diferencia, lo que sugiere un posible grado de dificultad o riesgo de materializar estos elementos en la realidad; con ello se obtiene un nuevo orden entre estos elementos.

En resumen, al final de un ejercicio de juicio grupal ponderado se tienen tres resultados: una identificación de los asuntos más importantes para el grupo, su ordenamiento según la importancia que las personas le otorgan a cada uno, y su ordenamiento de acuerdo con el grado de dificultad que implica superar cada problema (no siempre los problemas más importantes son los más críticos por resolver).

Fuente: Elaboración propia con base en Brenes et al., 2007.

los inversionistas extranjeros son los más beneficiados con el desarrollo turístico. En La Fortuna se hizo el mismo señalamiento, pero los informantes hicieron una importante diferencia, que no fue apuntada por los de Tamarindo: entre los inversionistas también se incluye a nacionales.

Por otra parte, al interrogar sobre: “¿Qué grupos comunales (personas o sectores comunales, empresarios, etc.) son los que menos se han beneficiado de estos proyectos?” en Tamarindo se nombró a la gente de la comunidad, “los nativos”, las personas que no se han preparado y son excluidas de los proyectos turísticos. También se señaló en varias oportunidades que la evasión de impuestos municipales por parte de inversionistas y comerciantes, entre otros, perjudican la inversión social del gobierno local. Nótese que la identi-

ficación de “perdedores” cubre a una muy amplia gama de actores que, en aras de la brevedad, se resume en la expresión “los nativos”. En otras palabras, en Tamarindo las y los informantes parecen trazar estas equivalencias: ganadores = inversionistas extranjeros; perdedores = la comunidad. En contraste, en La Fortuna la identificación de perdedores es más acotada: hay perdedores, pero estos no comprenden a toda la comunidad; los grupos más perjudicados son los sectores sociales de más bajos recursos y los trabajadores de turismo en temporada baja.

En relación con los aspectos más favorables del turismo, el criterio de todos los informantes clave de Tamarindo destacó la generación de fuentes de empleo para la población. En el caso de La Fortuna, y esto es concordante

con lo visto en la encuesta de hogares, se subrayó la creación de nuevas oportunidades de progreso social. Así, se señaló que los principales beneficios del turismo, además del empleo, son mejores salarios, mejores carreteras, el desarrollo del comercio y el aprendizaje de otros idiomas. Se hizo énfasis en el mejoramiento de espacios recreativos para la comunidad, como el polideportivo y los salones comunales.

El contraste de las respuestas acerca de los aspectos menos favorables del turismo también arroja pistas importantes. De acuerdo con los informantes de Tamarindo, el consumo de drogas y el incremento de la prostitución (recuadro 3.30) son los principales problemas, a los que se suma la venta de tierras a los inversionistas. Los informantes de La Fortuna también señalaron a la

CUADRO 3.22

**Problemas prioritarios en Tamarindo y La Fortuna, según los juicios grupales ponderados^{a/}
Julio de 2007**

	Tamarindo			La Fortuna		
	Importancia del tema ^{b/}	Observación	Grado de dificultad ^{c/}	Importancia del tema ^{b/}	Observación	Grado de dificultad ^{c/}
Mejorar educación			1		6 ^{d/}	9
Mejorar seguridad ciudadana	1		5	2		10
Desarrollo de plan regulador para turismo amigable	2	6 ^{e/}	10		7 ^{e/}	
Ampliar oferta de servicios de salud	3		7	9		2
Controles para evitar corrupción de autoridades	3		9			
Capacitación y formación laboral	4		4			
Mejorar infraestructura de servicios				3		7
Mercadeo honesto que no afecte la comunidad				4		8

a/ Los juicios grupales ponderados fueron celebrados el día 4 de julio en Santa Rosa de Tamarindo y el 6 de julio en La Fortuna.

b/ Se refiere a la jerarquía del problema en cuestión, según el orden de importancia que las personas consultadas le aportaron. Varía entre 1 (el más importante) y 10 (el menos importante).

c/ Se refiere a la jerarquía del problema en cuestión, según el grado de dificultad de su solución, tal como es percibido por las personas. Varía entre 10 (el problemas más difícil de resolver) y 1 (el problema menos difícil de resolver).

d/ Complementado con educación ambiental.

e/ Complementado con más fiscalización y control de construcciones.

f/ Instituciones de gobierno facilitadoras del desarrollo (como parte de una política).

Fuente: Brenes et al., 2007.

drogadicción como un aspecto negativo, pero ninguna persona comentó que la prostitución sea un problema. Los informantes hicieron hincapié en el incremento en el costo de la vida como factor negativo. Pese a estas diferencias, sin embargo, la visibilidad otorgada al consumo de drogas en ambos lugares constituye una alerta, tanto para las autoridades públicas como para los líderes de las comunidades.

Ante la pregunta: “¿Usted cree que el desarrollo turístico ha traído más cosas positivas que negativas (...) o más cosas

negativas que positivas? ¿Por qué?” los líderes de Tamarindo ofrecieron respuestas distintas, aunque con una tendencia más negativa que positiva. Los dos casos en que se señaló que el desarrollo turístico ha traído más cosas positivas se hizo mención del empleo que éste genera, aunque también sobre ese punto se identificaron consecuencias negativas. Los informantes de Tamarindo también formularon valoraciones sobre las condiciones de vida de las comunidades en las que contrastan aspectos positivos y negativos; así, se

subrayó el mejoramiento en el desarrollo económico, más y mejores empleos, pero también se hizo ver la incidencia de más drogadicción, prostitución e inseguridad ciudadana. En el caso de La Fortuna, las y los entrevistados, en su mayoría, opinaron que el desarrollo turístico en la zona ha traído más cosas positivas que negativas y atribuyeron su valoración positiva al desarrollo económico. Además, los informantes de La Fortuna hicieron valoraciones positivas sobre las condiciones de vida de las comunidades.

RECUADRO 3.30

Código de conducta para la protección de niños, niñas y adolescentes contra la explotación sexual comercial en viajes y turismo

El “Código de conducta para la protección de niños, niñas y adolescentes contra la explotación sexual comercial en viajes y turismo” es un proyecto que se ha impulsado en Costa Rica desde el 2003, con el objetivo de desincentivar la explotación sexual comercial de las personas menores de edad, en el contexto de las actividades turísticas que se desarrollan en el país. Esta iniciativa cuenta con el acompañamiento técnico de la fundación Paniamor, así como con el apoyo de Ecpat Internacional y la OMT, instancia que ha catalogado esta iniciativa como una buena práctica.

Este proyecto no ha procurado la incorporación masiva de empresas turísticas, sino más bien de aquellas que, mediante la adopción de los criterios y compromisos establecidos en el Código, procuran real y efectivamente posicionarse y consolidarse -tanto dentro del país como a nivel internacional- en un contexto de empresas comprometidas legal y éticamente con el turismo responsable y sostenible. Desde su entrada en vigencia ha logrado la incorporación del 100% de las cámaras turísticas que operan en Costa Rica, así como la afiliación paulatina de un número significa-

tivo de empresas asociadas al sector, entre las que sobresalen 127 hoteles, tres de los cuales se ubican en Tamarindo y once en la región turística de las Llanuras del Norte. En aquellas localidades en que se ha detectado una problemática más arraigada de explotación sexual de personas menores de edad, se ha privilegiado otro tipo de estrategias que trascienden el carácter preventivo del Código y se enfilan más bien a coordinar acciones de tipo correctivo o punitivo junto con las autoridades policiales, para lo cual también se recurre a la capacitación de los funcionarios que tienen a su cargo la atención de estas situaciones.

Desde su inicio este Código fue asumido como una iniciativa privada, lo que ha generado un apropiamiento del proyecto por parte de los empresarios turísticos (operadores de turismo, hoteles, agencias de alquiler de vehículos y taxistas) y ha consolidado el compromiso adquirido. Se inspira en buena medida en la política de responsabilidad social y de control social horizontal que ejercen las mismas empresas turísticas; de ahí que se ha destacado el rol asumido por las empresas operadoras de turismo, las que han coadyuvado en la identificación y exclusión de sus listas de proveedores a aquellos

que no actúan de manera coherente con los principios establecidos en el Código. Como parte de las acciones de seguimiento y control, los empresarios se comprometen a presentar un informe anual de las acciones desarrolladas en el marco de esta iniciativa.

Entre los empresarios del sector, la incorporación al Código de Conducta ha sido vista como un indicador de estatus, además de un elemento de conveniencia empresarial. Recientemente se ha asociado su implementación como un indicador para la obtención de la CST, por lo que ha venido en aumento el interés de las empresas. Además, el sector ha reconocido en esta iniciativa una oportunidad para fortalecer el posicionamiento de Costa Rica en el contexto internacional. Entre las expectativas planteadas está la institucionalización del Código, por lo que se espera que en diciembre de 2008 la fundación Paniamor pueda desligarse del rol que ha tenido como catalizador de proceso y acompañante técnico, de tal modo que las autoridades estatales pertinentes asuman esta responsabilidad, sin dejar de lado la participación que ha tenido el sector privado.

Fuente: Elaboración propia con información de la fundación Paniamor.

¿Están mejor preparadas las municipalidades para promover un turismo balanceado?

El estudio de sitios centinela permitió identificar una serie de problemas de calidad de los servicios y de ordenamiento territorial de las zonas turísticas. A juicio de los líderes comunales entrevistados, estas situaciones son difíciles de resolver e imponen desafíos complejos a las municipalidades. Resulta evidente que la existencia de estos problemas se explica en parte por las debilidades de los gobiernos locales, que no han tenido capacidad para enfrentarlos. La pregunta es si hay o no evidencia de que en la actualidad las municipalidades tienen más capacidad que antes para atacar las dificultades

asociadas al rápido desarrollo turístico.

La información disponible, fragmentaria y preliminar, sugiere una respuesta básicamente negativa. Para empezar, se sabe que los procesos de planificación y ordenamiento territorial son lentos y que existen graves incumplimientos de las normas establecidas. En el 2007 se aprobó el nuevo Plan Regulador en La Fortuna, después de varios años en los que los habitantes habían insistido en su necesidad. En Tamarindo se cuenta con uno desde 1999¹², pero los vecinos han externado dudas sobre su aplicación. Estudios de campo de la Municipalidad de Santa Cruz han encontrado problemas de incumplimiento de la normativa por parte de algunos desarrolladores. Asimismo, en la zona marítimo-terres-

tre se han identificado acciones ilegales en el manejo de la propiedad¹³ y en el acceso a las áreas de dominio público, como son los casos de Tamarindo, Sámará y otras zonas restringidas, en contravención de los artículos 23 y 58 de la Ley de la Zona Marítimo-Terrestre (Miranda, 2007; más detalles en el capítulo 4).

Por otra parte, se sabe que los municipios con más población turística tienen una mayor demanda de servicios y, por tanto, una mayor necesidad de gasto. Para gastar más se requiere, en primer lugar, más ingresos. En este sentido hay buenas noticias: mientras en el 2001 las once municipalidades de Guanacaste se ubicaban del lugar 24 hacia arriba en el *ranking* de ingresos

de los 89 municipios y concejos de distrito del país (en el entendido que la número uno es la municipalidad que más ingresos recibe), en el 2005, dos de ellas (Liberia y Santa Cruz) se posicionaron entre los quince gobiernos locales con mayor disponibilidad de recursos. Los ingresos de las municipalidades guanacastecas crecieron, en promedio, un 26,7% por año entre 2001 y 2005, al igual que los percibidos por el gobierno local de San Carlos. Uno de los renglones que más ha contribuido a este aumento ha sido el impuesto a las construcciones. Según datos de la Contraloría General de la República (CGR), entre 2005 y 2006 la recaudación por este concepto en Guanacaste creció un 119% en términos reales. Las municipalidades de Liberia, Bagaces, Santa Cruz, La Cruz y Carrillo registraron incrementos superiores al 80% en este rubro de ingresos, aunque sobre bases iniciales muy restringidas. El gráfico 3.31 muestra los ingresos ejecutados por las municipalidades de San Carlos y Santa Cruz en el período 2000-2006, y en él se evidencia el fuerte aumento que ha tenido esta última a partir del 2005.

Sin embargo, que el auge turístico haya traído mayores ingresos no significa que los gobiernos locales tengan más

capacidad para enfrentar los problemas que aquejan a sus comunidades. Para empezar, puede que estos ingresos adicionales sean, comparados con la rápida profundización de los problemas, más escasos en términos proporcionales. Desafortunadamente, no existen investigaciones sobre el tema, aunque el estudio de sitios centinela (entrevistas a informantes clave y juicio grupal ponderado) arrojó que los líderes perciben crecientes dificultades en los servicios de agua, salud y recolección de desechos, entre otros.

Por otra parte, aunque los ingresos se hubiesen incrementado de manera proporcional (o más) a las necesidades, ello no necesariamente se traduce en mejoras comunales. Aquí el factor determinante es la capacidad de los gobiernos locales para enfrentar las nuevas presiones (Guía y Ruiz, 2004). Desde esta perspectiva, el malestar de los líderes comunales tiene asidero real, por cuanto el aumento en los ingresos municipales no se ha reflejado en un incremento similar en los gastos por servicios comunales (pese a que los egresos totales de las municipalidades han crecido de modo considerable). En la mayoría de los cantones de las regiones estudiadas (Guanacaste y zona norte), los gastos por servicios comunales en el

2005 representaron una porción menor, respecto a lo observado en el 2001, del gasto total realizado. Esta situación parece indicar que los recursos no se están invirtiendo en la comunidad al mismo ritmo con el que están aumentando los ingresos municipales. Salvo en los casos de Cañas y Carrillo, en el resto de los gobiernos locales los gastos administrativos o de otra índole distinta a los servicios comunales representan más del 70% del total.

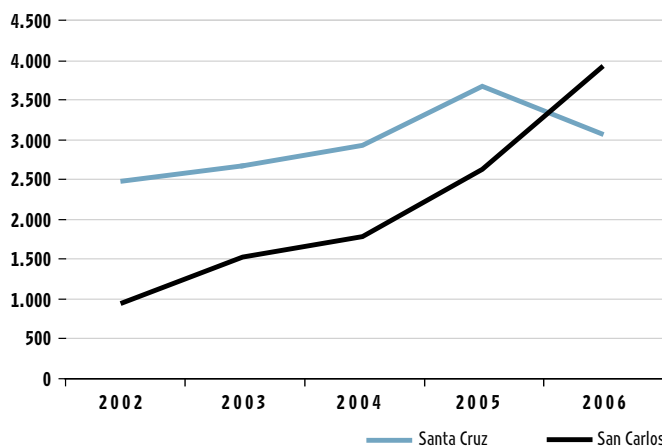
Adicionalmente, en todo el país existe un alto porcentaje de subejecución presupuestaria entre los gobiernos locales. Entre las posibles causas de esta subutilización de recursos se encuentran problemas de gestión financiera y administrativa, mala planificación y desconocimiento de procesos. El 55% de los fondos pendientes de ejecución para el 2006 se concentró en doce municipios, entre los que se encuentran los de Liberia, Carrillo y Santa Cruz (CGR, 2007a). El cuadro 3.23 muestra el superávit de los presupuestos municipales de los cantones de San Carlos y Santa Cruz en los últimos dos años, e ilustra una mejor capacidad de ejecución por parte de la primera municipalidad. Desde el 2002 el *Informe Estado de la Nación* viene alertando sobre la carencia de personal técnico en los ayuntamientos, unida a la poca confianza de los ciudadanos en el funcionamiento de estas instancias (Proyecto Estado de la Nación, 2002).

El fortalecimiento de los gobiernos locales en términos de personal técnico y capacidades gerenciales, administrativas y financieras es requisito fundamental para contar con un adecuado marco de regulación y control, que permita desarrollos turísticos que logren generar beneficios efectivos a las comunidades locales. Respecto a la falta de capacidad técnica, los estudios de fiscalización de la CGR han determinado en algunos cantones, en especial en Guanacaste, que las municipalidades no cuentan con inspección oportuna y suficiente de obras de infraestructura, lo que implica que muchos proyectos se ejecuten sin los debidos permisos. Esta debilidad no solo influye negativamente sobre los ingresos municipales, sino

GRAFICO 3.31

Ingresos municipales de los cantones de San Carlos y Santa Cruz. 2002-2006

(millones de colones constantes, base julio 2006=100)



Fuente: Elaboración propia con datos de la CGR.

CUADRO 3.23

Superávit de los presupuestos municipales de los cantones de San Carlos y Santa Cruz. 2005 y 2006

(millones de colones y porcentajes)

Cantón	Santa Cruz	San Carlos
2005		
Monto	1.161,2	418,2
Porcentaje	50,1	12,9
2006		
Monto	2.002,0	318,1
Porcentaje	51,9	10,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la CGR.

que aumenta las posibilidades de que se desarrollen proyectos en zonas no aptas o de alto riesgo. A marzo de 2007, el 21% de los proyectos en ejecución en los cantones de Santa Cruz, Carrillo y Liberia no contaba con permisos de construcción de la municipalidad respectiva (CFIA, 2006).

Los desarrollos turísticos estudiados y la “marca-país” en turismo

El análisis presentado en las secciones anteriores permite plantear una reflexión sobre cuán compatibles son los resultados de los casos estudiados con respecto al desarrollo humano sostenible y la “marca-país”. Si bien el turismo ha traído beneficios a ambas comunidades, es claro que estos son mayores en La Fortuna. En Tamarindo se observan tendencias preocupantes, que se alejan de las aspiraciones en materia de desarrollo humano y podrían llegar a afectar la “marca-país” que Costa Rica ha posicionado internacionalmente.

Tal como se ha indicado a lo largo de este aporte, no se trata de señalar si un destino es mejor que otro, pero sí de llamar la atención sobre el tipo de desarrollo que se quiere: un modelo expansivo y genérico o un producto diferenciado y de alto valor agregado. La experiencia internacional muestra que para mantener la “marca-país” es necesario promover un conjunto de controles internos que establezcan con claridad lo que el país quiere, sea el turismo de sol y playa, u otro. Esto es

clave en un contexto mundial en el que, como lo ha apuntado la OMT, aumentan los destinos que adoptan un enfoque de planificación y gestión del desarrollo turístico con el fin de generar turismo de buena calidad, que evite problemas ambientales y sociales y que optimice los beneficios económicos (OMT, 2005; cuadro 3.24).

En Costa Rica se ha venido promoviendo una serie de buenas prácticas, tanto desde el sector público como del privado, con miras a reforzar la “marca-país” e impulsar el desarrollo de un turismo de mayor valor agregado, las cuales requieren fortalecerse y ser integradas con visión de conjunto, y no de manera dispersa como hasta ahora, a la política nacional de turismo. Entre esas buenas prácticas están las siguientes:

- Programa Bandera Azul Ecológica. Este programa nació en 1996 como respuesta al deterioro que la contaminación venía ocasionando en las playas nacionales. Su propósito es organizar a las comunidades costeras para que administren y vigilen la calidad sanitaria de las playas. Entre los criterios que se evalúan están la calidad del agua, el manejo de desechos sólidos y la educación ambiental. Al 2006, 58 playas habían recibido este galardón.
- Certificado para la Sostenibilidad Turística (CST). Este programa fue creado en 1997 por el ICT, con la

participación de representantes de los sectores turístico y académico, así como de la sociedad civil. Consiste en el otorgamiento de una certificación a las empresas turísticas, de acuerdo con el grado en que su operación se aproxime a un modelo de sostenibilidad óptimo. Se trata de un instrumento que se aplica solo a aquellas empresas que voluntariamente lo solicitan. Así, se evalúa en forma exhaustiva la interrelación de los establecimientos con el medio y el uso de los recursos naturales, su interacción con las comunidades locales y la existencia de una relación costo/beneficio positiva para el empresario. Pese a que la CST fue concebida para Costa Rica, los demás países centroamericanos la han adoptado; además Ecuador, Chile, Perú y Bolivia han manifestado su intención de utilizar el modelo.

- Código de conducta para la protección de niños, niñas y adolescentes contra la explotación sexual comercial en viajes y turismo (véase recuadro 3.30)
- Código Ético Mundial para el Turismo (CEMT). Es un conjunto amplio de principios cuyo propósito es orientar a los agentes interesados en el desarrollo del turismo: los gobiernos centrales y locales, las comunidades autóctonas, el sector turístico y sus profesionales, así como los visitantes, tanto nacionales como internacionales. Aunque no es un documento jurídicamente vinculante, su décimo artículo estipula un mecanismo de aplicación voluntaria, mediante el reconocimiento del papel del Comité Mundial de Ética del Turismo, al que los interesados pueden trasladar cualquier litigio respecto a la aplicación e interpretación del Código.
- Esfuerzos de conservación como parte de un turismo sostenible. El país ha fortalecido de manera permanente la protección de su biodiversidad, adoptando como parte de Plan General de Desarrollo Turístico (2002-2012) el concepto de sostenibilidad turística como factor de diferenciación del

CUADRO 3.24

Lecciones aprendidas de algunos destinos turísticos en el mundo

Destino	"Marca-país"	Problemas que afectan la "marca-país"	Acciones para reforzar la "marca-país"
España la costa mediterránea	Sol y playa	Exponencial desarrollo inmobiliario. Débil manejo de los gobiernos locales. Inobservancia de la legislación regulatoria. Impacto negativo sobre la biodiversidad.	Leyes y directrices para un crecimiento urbano planificado.
México Cancún	Sol y playa	Exponencial desarrollo inmobiliario e infraestructura turística. Masiva afluencia de visitantes con menor poder de compra. Impacto negativo sobre el ambiente, en particular aguas negras. Destrucción de una parte importante del arrecife mesoamericano.	Leyes y directrices para un crecimiento urbano planificado. Diferenciar a Cancún, como un turismo distinto, del resto de México.
República Dominicana	Sol y playa	Falta de control y regulación para sector turismo. Turismo sexual. Inseguridad. Higiene y salud ^{bl} . Imagen turística estereotipada Dominio monopólico de operadores turísticos. Destino con precios elevados. Producto turístico homogéneo. Sobreexplotación de recursos naturales.	Código de ética. Campañas preventivas de salud. Reglamentos y directrices para fortalecer la seguridad del turista.
India	Cultura distintiva, experiencia auténtica, arte, historia, cultura	Condiciones básicas de higiene y salud ^{bl} . Infraestructura turística poco desarrollada.	Estrategia conjunta gobierno- empresa. La política turística es un tema nacional, enmarcado dentro de la estrategia-país. Se promociona como un destino vacacional y espiritual.
Nueva Zelanda ^{cl}	Cultura distintiva, belleza natural, destino exótico	Destino con precios muy elevados.	Estrategia turística que conjuga tres elementos: hospitalidad, conservación del ambiente y realce de su cultura. Promueve un destino auténtico y producto único.
Sudáfrica	Cultura distintiva, belleza natural, destino exótico	Inseguridad. Condiciones básicas de salud e higiene (agua potable y manejo de aguas residuales).	Estrategia que promueve el éxito de su integración racial, como un producto único y fascinante.
Italia Roma	Cultura distintiva, historia y arte, turismo urbano y rural	El sector turismo no ha logrado convertirse en una prioridad para las autoridades. Destino con precios muy elevados. No existe una actitud "positiva" hacia el turista por parte de los nacionales.	Su estrategia ha sido mantenerse en su estado auténtico, favorecido por su legado histórico y cultura. Esfuerzos en conservación, pese al fuerte crecimiento de sus ciudades.
Francia París	Historia, cultura, arte, gastronomía, turismo urbano y rural	Destino con precios muy elevados.	La estrategia ha sido cumplir con las expectativas de una reputación del país muy exigente en toda la amplitud de su oferta turística, a través del posicionamiento de la marca: "Qualité Tourisme".

CONTINÚA >

CUADRO 3.24 > CONTINUACIÓN

a/ Enfermedades gastrointestinales fuertes, con aumentos en las demandas legales por parte de los turistas, así como un incremento en el número de personas contagiadas de SIDA (Helvetas, 1998).

b/ Según el índice de competitividad de viajes y turismo del 2007, del Foro Económico Mundial, India aparece con una calificación baja en cuanto a servicios de sanidad y salud, como acceso a agua potable, sistemas de alcantarillado o manejo de aguas negras, así como en controles y prevención de epidemias y enfermedades.

c/ Nueva Zelanda es catalogado en la actualidad como uno de los destinos turísticos más competitivos del mundo.

Fuente: Santamaría y Pratt, 2007, con información de FEM, 2007; Future Brand, 2006; Greenpeace, 2005; MTNZ, 2003; Unicen, 2005 y Ucongreso, 2006, PNUD, 2005.

producto turístico nacional. En el 2006, casi 650.000 turistas no residentes visitaron alguna o varias áreas protegidas. En este campo resalta no solo el esfuerzo estatal, sino el apoyo privado e internacional. Con el financiamiento del BID en el 2006 inició el Programa de Turismo en Áreas Protegidas de Costa Rica, que busca, entre otros aspectos, el mejoramiento de la infraestructura que permita a las áreas protegidas mantener y fortalecer su capacidad de atracción turística y propiciar el desarrollo microrregional alrededor de estas áreas. Asimismo, ONG y empresas privadas aportan recursos para la infraestructura turística en algunas áreas específicas.

Desafíos para una agenda de investigación futura

La realización de este estudio puso de manifiesto la necesidad de ampliar la información y el análisis de la actividad turística en el país y sus impactos en las comunidades locales, temas aquí investigados de forma exploratoria en dos microrregiones (Tamarindo y La Fortuna). Bajo el término “turismo” se cobijan distintas experiencias y modalidades de desarrollo respecto a las cuales existe poca claridad sobre sus especificidades, su capacidad de carga y cuán cercanos están los límites de su expansión, los servicios que demandan, los impactos que provocan. Todo ello resulta fundamental para determinar su potencial de desarrollo futuro, así como el diseño de las políticas turísticas que más convienen al país.

En esta línea, temas relevantes de una agenda de investigación futura son:

estudios sobre impactos redistributivos (cuánto le queda a los hogares y a las comunidades, generación de empleos de calidad), fiscales (cuánto aporta el turismo al fisco) y ambientales (cuánto ayuda a conservar los recursos naturales). Asimismo, se requiere una revisión exhaustiva de experiencias nacionales e internacionales, para identificar buenas prácticas y lecciones aprendidas sobre cómo el turismo en otros contextos logró constituirse en un instrumento facilitador del desarrollo humano, y en qué condiciones esa relación tiende a debilitarse.

Por las características de los desarrollos turísticos que se están dando en regiones como Guanacaste, resulta indispensable también llevar a cabo estudios que aborden los impactos económicos, sociales, territoriales y ambientales del mal llamado “turismo residencial” en las zonas costeras. Estos temas están asociados, a su vez, a otros asuntos, como los planes reguladores y el ordenamiento territorial en esas zonas, las competencias, regulaciones y capacidad de gestión financiera de los gobiernos locales de cara al turismo, aspecto que, en otro capítulo de este Informe, también se ha reseñado desde una perspectiva ambiental (véase el capítulo 4).

Finalmente, también queda clara la necesidad de que Costa Rica diseñe y ponga en operación un sistema nacional de indicadores que ayude a evaluar de manera sistemática cuán compatibles o no son los distintos destinos con la “marca-país”, o más aun, con el desarrollo humano sostenible. Este sistema debería incluir variables que cubran distintas dimensiones en materia de

impactos. La OMT y el PNUMA publicaron recientemente una guía práctica para identificar y elaborar indicadores que se adapten a las necesidades y particularidades de cada lugar, los cuales permiten dar seguimiento a esta compleja actividad y aportan elementos relevantes para orientar la toma de decisiones (OMT y PNUMA, 2005).

A más de veinte años de haber incurrido en la actividad turística, Costa Rica necesita contar con un instrumental básico para valorar los logros alcanzados y los problemas y desafíos generados por los diferentes destinos que se han desarrollado en el país. Hay disponible información al respecto, aunque dispersa, como por ejemplo: el número de hoteles con certificación turística ambiental o ISO-14000, el tamaño de establecimientos u hoteles con infraestructura amigable con el ambiente, denuncias por turismo sexual, tasas de criminalidad por cantones, contaminación de playas, número y tipo de conflictos ambientales, ingresos y gastos municipales por concepto de turismo, número de planes reguladores actualizados o no, visitantes por año según localidad, etc. Un solo sistema de información permitiría orientar a los administradores públicos, la empresa privada, los municipios y las comunidades locales en su gestión y en la atención de los impactos diferenciados del turismo en el país. La propuesta de indicadores planteada por la OMT podría servir de base para el desarrollo de un esfuerzo encaminado a atender esta necesidad.

Esta síntesis fue preparada por el equipo técnico del Programa Estado de la Nación, coordinado por Isabel Román, a partir de dos insumos principales: “Hacia un turismo generador de desarrollo”, de Viviana Santamaría y Laurence Pratt, y “Calidad de vida en las familias y comunidades con proyectos de desarrollo turístico: un estudio de caso en dos tipos “modelos” de turismo: Tamarindo de Santa Cruz y La Fortuna de San Carlos, de William Brenes, René Martorell y Juan Carlos Vanegas.

El taller de consulta se efectuó el 30 de mayo y el 28 de agosto de 2007 y contó con la participación de: Eduardo Alonso, Ana L. Baéz, Tamara Budowski, Wilson Campos, Grace Castillo, Sonia Espinoza, Milena Grillo, Rodolfo Lizano, Alberto López, Luis Madrigal, Guido Miranda, Jaime Molina, Tatiana Mora, Isabel Román, Viviana Santamaría, Olmán Vargas y Oscar Villalobos.

Se agradecen las entrevistas otorgadas para realizar el estudio de sitios centinela por Heliodoro Cisneros, Shirley Molina, José Alfredo Monge, Ana Gissella Obregón, Roxana Ortega,

Lorenzo Rosales, Ever Ruiz, Edwin Sánchez, Vladimir Sánchez, Deyanira Segura y José Joaquín Ulate.

La edición técnica la realizaron Isabel Román, Jorge Vargas Cullell, Leda Muñoz, Miguel Gutiérrez y Natalia Morales.

La búsqueda y procesamiento de información estuvo a cargo de Natalia Morales, Enrique González, Karla Meneses, Elisa Sánchez y Arodys Robles.

NOTAS

1 Definido por la OMT como aquel visitante que permanece al menos una noche, en un medio de alojamiento colectivo o privado en el país o lugar visitado.

2 El estudio más relevante sobre Costa Rica fue elaborado en el 2006 por Liu et al.

3 Cordero plantea tres modelos teóricos de turismo: el segregado o de enclave, el de integración relativa y el integrado o social. El primero es manejado por empresas transnacionales de comercialización turística y no toma en cuenta las comunidades locales en su planificación. En el segundo el enclave avanza hacia una relativa integración con la economía nacional y local, por la evolución de las tendencias en los gustos turísticos y la influencia de cierta política estatal. El modelo integrado se distingue por el predominio de pequeños negocios familiares, el aprovechamiento de los beneficios turísticos dentro de la localidad y la escasa intervención de las empresas turísticas y del Estado (Cordero, 2005).

4 Las ramas de actividad consideradas fueron: hoteles, agencias de viajes, alquiler de automóviles y transporte de turistas.

5 En La Fortuna las comunidades incluidas en el estudio fueron El Castillo, El Tanque, San Jorge, Fortuna, Agua Azul, Guaria y Z13.

6 Las comunidades visitadas en el distrito de Tamarindo y alrededores fueron 27 de Abril, San Francisco, Hernández, San José Pinilla, Cañafístulas, Villa Real y Santa Rosa. Las comunidades de Villa Real y Santa Rosa son las más cercanas a Tamarindo.

7 Las comunidades cercanas se localizan en un radio máximo de 5 kilómetros de distancia del principal foco turístico. Las comunidades con una distancia intermedia se ubican en un radio mayor de 5 kilómetros y menor de 10 kilómetros del principal foco turístico. Las comunidades con una distancia lejana se encuentran en un radio mayor de 10 y menor de 20 kilómetros del principal foco de acción turística (Brenes et al., 2007).

8 Un estudio amplio sobre las microempresas en La Fortuna fue realizado por Olivares (1999).

9 Se estima a partir de las familias que tienen cinco o más años de vivir en el mismo lugar.

10 Estos modelos de regresión son modelos estadísticos mediante los cuales se desea conocer la relación entre una variable dependiente cualitativa (que puede tomar dos valores: 0 y 1, según la presencia de la condición de interés) y una o más variables explicativas independientes, ya sean cualitativas o cuantitativas. Por sus características, los modelos de regresión logística permiten estimar la relación entre dos variables teniendo en cuenta la presencia de otros factores,

así como clasificar individuos dentro de las categorías (presente o ausente) de la variable dependiente, según la probabilidad que tenga de pertenecer a una de ellas, dada la presencia de las variables determinadas.

11 Este resultado se obtuvo mediante un análisis de regresión logística. La variable dependiente fue el sitio centinela (0=La Fortuna, 1=Tamarindo). El modelo de análisis tiene un buen ajuste (test de Homer-Lemeshow, $p=0,3597$) y el porcentaje de clasificación correcta de los casos es del 80,5%.

12 Véase *La Gaceta* nº 86, del 5 de mayo de 1999.

13 Los concesionarios, los ocupantes con permiso de uso y los ocupantes ilegales que han iniciado algún tipo de trámite en la Municipalidad, han transformado estas figuras, de hecho y sin fundamento legal alguno, en propiedad privada. Personas físicas y jurídicas utilizan cartas de venta protocolizadas, traspasos de concesión (infringiendo el artículo 45 de la Ley de la ZMT), traspasos de derechos de ocupación o de uso, entre otros, para legitimarse como propietarios y transar en el mercado sus “bienes”, a pesar de que la Procuraduría General de la República ha clarificado la ilegalidad de dichas figuras (véase el oficio C-155-2003 en Arrieta, 2007). Bajo esta percepción errónea, nacionales y extranjeros convierten la ZMT, de hecho, en propiedad privada absoluta.

